

AMIGOS DE LOS MUSEOS

ANTONIO CABA

(1838 - 1907)

FRANCISCO MIRALLES

(1848 - 1901)

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

por

D. CARLOS JUNYER Y VIDAL

Excmo. Sr. VIZCONDE DE GÜELL



Catálogo de la Exposición organizada bajo el patronato
de la Dirección General de Bellas Artes

GALERÍAS LAYETANAS

Barcelona, abril de 1947

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques



1500512357

AMIGOS DE LOS MUSEOS

ANTONIO CABA

(1838 - 1907)

FRANCISCO MIRALLES

(1848 - 1901)

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

por

D. CARLOS JUNYER Y VIDAL

Excmo. Sr. VIZCONDE DE GÜELL



Catálogo de la Exposición organizada bajo el patronato
de la Dirección General de Bellas Artes

GALERÍAS LAYETANAS

Barcelona, abril de 1947

R.42.464
R.42.506

COLABORADORES DE LA EXPOSICIÓN

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN JORGE
MUSEO DE ARTE MODERNO — BARCELONA
MUSEO DEL AMPURDAN — FIGUERAS
ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE BARCELONA
CIRCULO DEL LICEO

D. Antonio Andreu Martínez
D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné
D.^a Francisca Andreu Miralles de Reynoso
D. José Andreu Miralles
D. Juan Andreu Miralles
D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein
D.^a Mercedes Andreu de Miquel
D.^a María Angelón de Pérez de Olaguer
D.^a Ana de Barnola y Escrivá de Romani
Familia Bertrand Mata
D. Juan Manuel Bofill Gasset
D. José Bofill Laurati
D. Manuel Bofill Laurati
D. Julio Borrell
† Sra. Viuda de Caba
D. Francisco de A. Calzado
D. Ramón de Casanova
D. Deogracias Clavaguera

Srtas. Escubós
Sra. Viuda de Galofré
D. Juan Gaspar
D. Juan Girona
Sra. Viuda de Adrián Gual
Excmo. Sr. Barón de Güell
Excmo. Sr. Vizconde de Güell
D. Luis Jover Nonell
D. M. Juncadella y Robert
Sra. Viuda de Junyent
Sres. Sebastián y Carlos Junyer
D. Ignacio Macaya S. Prim
D. Juan Antonio Maragall
D. Santiago Marfá Clivillés
Iltre. Sr. D. Luis Masriera Rosés
D.^a Lolita Massoni
D.^a María Miquel de Salvá
D. Antonio Navarro Alimbau
D. Juan Pagés Maruny
D. Carlos Pellicer
D. Francisco de A. Planas Doria
Sres. María y Miguel Pratmarsó y Soler
Sra. Viuda de Quiroga
Sres. J. y F. Ricart Matas
D. Manuel Rocamora Vidal
D. Alfonso Roure
Sres. Luis y María Serrahima
D.^a Clotilde Tamburini Viuda de Nonell
D. Enrique Tusquets Tressera
D. Aristides Vallés Moragas
D. Ramón Vallés Moragas
D.^a Pilar Vallés de Pastor
D.^a Consuelo Vallés Viuda Ruiz
D. Manuel Vidal-Quadras
D. José M.^a Vilá Cañellas
D.^a Elvira Villavecchia Viuda de Vidal-Quadras
D. José M.^a Vives de Casanova

JUNTA DIRECTIVA

ILTRE. SR. D. PEDRO CASAS ABARCA
D. ALFONSO MACAYA
ILMO. SR. D. JUAN SEDO PERIS-MENCHETA
D. EUSEBIO GÜELL JOVER
EXCMA. SRA. CONDESA DE LACAMBRA
EXCMO. SR. D. MIGUEL MATEU Y PLA
EXCMO. SR. CONDE DE EGARA
EXCMO SR. BARON DE TERRADES
D. ALBERTO LOPEZ LLORET
ILMO. SR. D. FEDERICO MARES
D. JOAQUIN RENART GARCIA

COMISIÓN ORGANIZADORA

D. JUAN ANDREU MIRALLES
D. FERNANDO BENET RASBO
D. ANTONIO DE P. CABA Y BUXO
ILTRE. SR. D. LUIS MONREAL Y TEJADA
D. CARLOS PELLICER
D. MANUEL ROCAMORA VIDAL

LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS MUSEOS acomete una nueva empresa, en la seguridad de que su esfuerzo va a ser comprendido y apreciado por cuantos sienten amor y afición hacia las Bellas Artes. Es propósito de nuestra entidad ofrecer, en sus periódicas exposiciones, temas que revistan un especial interés por su novedad o por su actualidad, complaciéndose especialmente en las revisiones de la obra de artistas desaparecidos, que sitúan su éxito de antaño bajo la visión y la sensibilidad de nuestro tiempo. De aquí se desprenden magistrales lecciones que contribuyen a orientar a quienes hoy viven, anudando eslabones en la maravillosa continuidad del Arte.

Con este criterio ponemos hoy ante los ojos de nuestros consocios y del público en general la cuidadosa selección de obras de dos pintores barceloneses que trabajaron durante el último tercio del siglo XIX: Francisco Miralles y Antonio Caba.

La asociación de estos dos nombres en una sola manifestación no ha sido casual ni caprichosa, sino que obedece al deseo de tomar el Arte como cifra y expresión de la vida en una época. En este sentido, Caba y Miralles se complementan para darnos la fisonomía de su tiempo.

Y su tiempo es del máximo interés para nosotros. Se va despertando una creciente atención por la Barcelona que rigieron nuestros abuelos y conocieron nuestros padres; aquella ciudad que en pocas décadas realiza una transformación asombrosa y se engrandece en forma inverosímil; aquella población consciente de sus posibilidades, capaz de ambiciosos empeños cuyo símbolo se encuentra en la Exposición Universal de 1888. La Barcelona de la primera Exposición es objeto cada día de estudios,

publicaciones, conferencias, en los que se mezcla la nostalgia del tiempo que se fué con la admiración y la gratitud hacia quienes supieron formar la urbe de que hoy nos enorgullecemos.

Era preciso que nos asomáramos también a esa etapa de nuestra ciudad por los ojos de sus pintores y que, a la vez, valoráramos de nuevo la labor de éstos, los severos y románticos artistas formados con entusiasmo y disciplina en las aulas de la Casa Lonja.

Caba y Miralles han sido los elegidos a este fin, precisamente porque al ser totalmente distintos, dan una impresión más completa de la sociedad de su época. Caba nos muestra los personajes; Miralles el ambiente, las modas, las costumbres. Este nos pone ante la vista las elegancias, las delicadezas, las frivolidades de un tiempo mucho menos brusco y apresurado que el nuestro. Aquél nos mostrará el gesto altivo de los magnates y los ojos llenos de fe de una burguesía que levantó su ciudad como un monumento.

Quede así expresado lo que nos proponemos al unir los nombres de estos dos artistas coetáneos en una sola manifestación.

Como es costumbre en nuestras exposiciones, queremos que después de ella quede una publicación donde se recoja de modo permanente y definitivo el fruto de estudio, así como el recuerdo, de nuestra actividad. Lo ofrecemos en el presente libro, catálogo de la exposición precedido de documentados trabajos biográficos y críticos sobre ambos pintores.

Se ha encargado de redactar el estudio sobre Francisco Miralles, el ilustre prócer Excmo. Sr. Vizconde de Güell, quien a sus muchos títulos de amante y gustador de las artes, une hoy el de presidente del «Círculo Artístico de Barcelona». Sus extensos conocimientos de la materia, su aguda penetración y su exquisito gusto, le revisten de cualidades excepcionales para este cometido.

Don Carlos Junyer y Vidal, nuestro estimado consocio, ha escrito la biografía de Antonio Caba. Nadie con más autoridad que quien a su

experiencia y preparación de crítico bien conocido, suma su condición de coleccionista de pintura contemporánea en proporción extraordinaria. La formación y depuración de esa colección, reunida con su hermano don Sebastián, a lo largo de muchos años, le pone en condiciones insuperables de verdadero especializado.

Rindamos a tan notables colaboradores, el testimonio de gratitud de los AMIGOS DE LOS MUSEOS. Y con ellos, demos gracias también a cuantos nos han ayudado en este empeño: a las familias de los pintores Miralles y Caba, tan celosas de la gloria de sus insignes antepasados; al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona por la gran aportación de sus museos; a los particulares que nos han cedido obras para figurar en la exposición; a la Comisión Organizadora, que a plena satisfacción ha cumplido su cometido.

Por la Junta Directiva
PEDRO CASAS ABARCA
Presidente

FRANCISCO MIRALLES

(1848 - 1901)

Nota proemial

ANTE todo debo explicar al lector el por qué de haber sido designado para escribir estas breves notas biográficas, así como este somero estudio sobre la pintura de Miralles y la causa de haber sido por mí aceptada esa designación, que tanto me honra.

Puede producir extrañeza el hecho de que habiendo en nuestra ciudad tantas personas más calificadas que yo para acometer y desarrollar este empeño se pensara en mí, si no se tienen en cuenta las que podríamos llamar causas determinantes del mismo.

Quienes ignoren la buena y antigua amistad que me une con la familia del artista, así como mi ilimitado entusiasmo por la gran obra del pintor Miralles y por el espíritu de la época, que tan magistralmente reflejó en sus lienzos, indudablemente no tienen elementos de juicio para comprender la determinación de quienes me hicieron la sugerencia de que fuera precisamente yo quien prologara este catálogo de la magnífica exposición de obras de nuestro Miralles, organizada conjuntamente con la de pinturas de Caba —el gran retratista de la Sociedad barcelonesa de finales del siglo XIX—, por la Asociación de AMIGOS DE LOS MUSEOS.

Puede decirse que las mismas circunstancias que impulsaron a ciertas personas a pedirme mi modesta colaboración en este homenaje determinaron mi aceptación.

Achacad pues, a la amistad, a mi entusiasmo por la elegancia de esa época y a mi agradecida admiración por un artista como Miralles —que supo fijar en sus lienzos esa elegancia con imperecedera fuerza evocadora—, el que sea yo quien con más ilusión que confianza empiece este trabajo.

Miralles el hombre

FRANCISCO MIRALLES GALAUP, este artista que tanto he admirado en mi juventud, era hijo de padre valenciano y madre catalana de origen francés. Nació en Valencia en 1848, falleciendo en Barcelona el año 1901.

La familia se trasladó de Valencia a Barcelona cuando Francisco era todavía un niño; disfrutando aquélla de una muy buena posición económica y de excelentes relaciones en Barcelona.

Pertenecía el artista a la rama noble de los Miralles de origen valenciano, ennoblecida por Don Jaime I el Conquistador por la ayuda prestada en la conquista de Valencia, y particularmente en el sitio de Sueca.

Una extremada modestia, hacía que la familia Miralles no hiciera nunca referencia a su nobleza, y debo especialmente señalar que seguramente de antiguo tenía ya la nobleza de sentimientos y delicadezas que adornan a la virtud y que siempre representarán intrínsecamente la nobleza; la nobleza en su más profundo sentido.

Fué educado Miralles en el Colegio Valdemia de Mataró, que era en aquella época el más distinguido de Cataluña y creo que también de toda España. Seguramente coincidía en esta apreciación la Duquesa Angela de Medinaceli, quien envió a sus dos hijos, el Duque de Cardona y el Duque de Lerma a ese centro educativo. Mi padre, que estuvo varios años en dicho Colegio, coincidió con Francisco Miralles y la amistad sincera y espontánea que les unió en su juventud, perduró durante toda su vida. Es natural que así fuera dada la manera de ser de mi padre, que siempre se sintió atraído por la bondad y la modestia, que eran las dos cualidades más relevantes de su amigo y futuro gran artista.

Su padre quiso iniciarlo en sus negocios, ya que era Francisco el hijo mayor de los diez hermanos. Todo fué inútil porque él no pensaba más que en dibujar y pintar, obedeciendo a su irrevocable vocación artística y persistiendo a través de toda su vida esa actitud de renuncia a todo interés material.

Las características principales de sus sentimientos personales fueron: el desinterés por el dinero y su extremada modestia, y espero que al leer estas breves notas, el lector se convencerá de ello.

Viendo su padre que en el despacho no hacía otra cosa que embadurnar de dibujos los papeles y libros, accedió por fin al insistente deseo de su hijo de aprender a pintar. Recibió sus primeras lecciones de Ramón Martí y Alsina, pintor que disfruta en Cataluña del máximo prestigio.

Más tarde, creciendo de día en día su afición a la pintura, consiguió que su padre le dejara ir a París para consagrarse por completo al arte, instalando su estudio en el número 66 del Boulevard Clichy.

Siendo su modo de ser sentimental y dado su apego a la familia, que le adoraba por su buen carácter y altruísmo, se comprenderá cuán fuerte sería su vocación de artista cuando le determinó a instalarse en París, alejándose así de aquellos a quienes tanto quería.

Sus padres creían que nunca sería hombre de provecho en el sentido material de la vida, y sí un idealista que necesitaría contar con el apoyo de la familia, por lo que ésta le remitía periódicamente a la capital de Francia, las cantidades que consideraba necesarias para atender a sus gastos; pero, en contra de lo que suponían sus familiares, Francisco Miralles se ganó la vida sin esfuerzo alguno en París desde sus primeros pasos en ese ambiente de arte, pudiendo llevar no una vida fastuosa, pero sí de una esplendidez y generosidad enormes hacia todos sus amigos, viviendo alegremente en el entonces tan atractivo barrio bohemio de Montmartre.

París le subyugó desde un principio, permaneciendo en ese ambiente tan sugestivo durante una porción de años, viniendo a Barcelona esporádicamente sólo por unos días para visitar a su familia.

En París se encontraba siempre rodeado de artistas, recibiendo con frecuencia en su estudio entre otros muchos a Ignacio Zuloaga, Ramón Casas, Santiago Rusiñol, Enrique Granados e Isaac Albéniz, descubriendo en ellos Miralles, seguramente, el talento y brillante porvenir de su carrera artística.

Parece ser que el famoso vendedor de cuadros de Londres, Gou-

pill, le propuso comprarle toda la obra pictórica que produjera, aspirando por consiguiente a la exclusiva de compra, no lográndolo por estar en verdadera competencia con otros comerciantes que también aspiraban a acaparar en lo posible su producción artística.

Como consecuencia natural de esta competencia, se vendieron sus obras a los más altos precios en París y Londres y sobre todo en los Estados Unidos y la Argentina. De una manera especial la colonia argentina de París lo juzgaba como el primer pintor retratista de su época.

Entre los preciosos retratos que hizo Miralles por encargo de esa colonia argentina en París, merecen destacarse los de las hermanas Mendeville, bellísimas muchachas, que llevaron los nombres de señora de Flórez y señora de Castellanos, ésta, con posterioridad, Condesa de San Félix.

Caracteriza fundamentalmente el temperamento del biografiado, la constante atracción que sentía por la mujer y de una manera decidida por la coqueta elegancia de la misma, en tal forma, que a mi entender éste es el artista que ha dejado señalada de una manera impercedera la elegancia de esa época de refinada decadencia de los finales del romanticismo —que llamaríamos «de los cabellos y de los caballos» traduciéndolo literalmente la conocida frase de la Duquesa de Gramont—, cuando a la ampulosidad del miriñaque siguió el gracioso capricho femenino del polisón, tan femenino por lo mismo que está tan falto de lógica.

Todo lo idealizaba con su pincel; a mujeres casi feas, las pintaba y las veía bonitas, y decía que cuando una mujer era elegante, nunca podía resultar fea del todo.

Uno de los aludidos mercaderes de arte, tenía contratado para pintar diariamente un boceto de cabeza de mujer, por el que pagaba 500 francos oro; Miralles los ejecutaba con tal facilidad, que las más de las veces al llegar al estudio el comprador, pedía a su visitante que esperara un momento, momento que aprovechaba para la ejecución de la obra.

Como decíamos, la mayor parte de las obras de nuestro artista están en Norteamérica y la Argentina, cosa lógica, pues como entonces París era el centro de los americanos adinerados, natural es que éstos se dejaran subyugar en las exposiciones de cuadros por el gran atractivo y la elegancia de los de Miralles.

Sus éxitos fueron en aumento, si bien esto no se supo en Barcelona, lo que se explica fácilmente dado su carácter reservado y excesivamente modesto.

Una desgraciada circunstancia vino a revelar a su familia aquellos éxitos. Con motivo de un cataclismo financiero que hubo en Barcelona, su padre quedó arruinado. Entonces fué llamado Francisco para que viniera a Barcelona, ya que su familia no podía seguir subvencionando su estancia en París, y con el propósito de que aceptara cualquier ocupación o trabajo que se le presentase, ayudando así al sustento de su familia. Con gran sorpresa recibió ésta la siguiente contestación: «que deseaba se trasladara toda la familia a París donde él tenía ya bastante fama para mantenerlos a todos holgadamente con sus pinceles».

Reducida la familia por la muerte de algunos hermanitos, decidió por fin el padre, con la salud ya muy quebrantada, vender todo lo que tenía para pagar sus deudas y trasladarse a París, no sin cierta desconfianza en las promesas de Francisco, de que con él podrían vivir holgadamente.

Pronto quedaron sorprendidos los padres de Miralles, al ver que realmente era verdad lo que éste había prometido, a pesar de lo difícilísimo que era el abrirse paso en París un pintor extranjero y tan joven. Puede decirse que los últimos años de la vida del padre del artista fueron felices gracias al bienestar que le proporcionaba su hijo, quien desde la llegada de su familia, nunca le permitió ocuparse lo más mínimo de las necesidades materiales de la misma.

Hermana de Francisco fué Carmen Miralles, de una belleza extraordinaria, que le sirvió de modelo y le inspiró en muchos de sus cuadros. Carmen Miralles contrajo matrimonio con el conocido Doctor Salvador Andreu, quien supo con su cuantiosa fortuna impulsar algunas empresas que mucho contribuyeron al desarrollo y embellecimiento de la ciudad de Barcelona.

Respecto a esta hermana, a la que mucho quería, cabe recordar el desagrado que en él producía el posible trato de ella con sus amigos los artistas, pues precisamente por su gran belleza y pocos años lo consideraba peligroso, llegando incluso a esconder en alguna ocasión a su hermana, ante la inoportuna visita de alguno de sus compañeros.

Contribuyó a cambiar el ambiente bohemio de su estudio la selección que Miralles hizo de los artistas que siguieron concurriendo a su casa, con el fin de dar a la misma el carácter respetable, propio de una casa de familia, o sea anteponiendo la ética a la estética.

Siguió sin embargo ayudando siempre a sus amigos, y llegaba a tanto su desinterés, que cuando alguno de ellos pasaba apuros de dinero lo recomendaba a los clientes que iban a su taller en busca de sus obras

diciéndoles: «¿Usted quiere buenos cuadros de pintura española?, pues vaya a casa de mi amigo X que lo hace mejor que yo».

Perdura aún hoy entre artistas de mucha edad, el recuerdo de la generosidad y esplendidez de Miralles, hacia los artistas que acudían a su estudio de Montmartre.

A parte de la satisfacción de tener a su familia junto a él, debió de representarle un enorme sacrificio el separarse de la atractiva mademoiselle Gabrielle X, cuya belleza dominaba el ambiente de su estudio, refinándolo con su elegancia. Esta muchacha, que seguramente era su primer gran amor de artista, fué durante varios años casi su único modelo.

Que sepamos, no ha pintado más que un desnudo de la misma —cuyo cuadro figura en la exposición—, pues sin duda debía creer que el vestido es el adorno del amor.

Un amigo mío de mucha edad me dijo en el «Cercle de l'Union» de París que la citada mademoiselle Gabrielle, había sido la primera mujer que usó esos polvos de color ladrillo que daban un tono especial a su piel, siendo, pues, una precursora de las elegantes actuales que aspiran a tostarse al sol.

Sumando los años de estudiante y los de artista ya famoso, vivió en París durante treinta años, después de los cuales al morir su padre y encontrándose Francisco muy delicado de salud, su madre ya anciana resolvió que los inviernos de Barcelona serían más suaves para su bronquitis crónica y decidieron volver a la Patria cerca de la única hermana casada aquí: Carmen Miralles. Tenía entonces el artista 47 años, regresando, pues, a Barcelona, en plena madurez y permaneciendo en esta ciudad por espacio de unos siete años hasta su muerte.

En esta última etapa de su vida, pasó por el gran dolor de perder a su madre; su exquisita sensibilidad y su misticismo le impulsaron a tomar la determinación de hacerse fraile, de lo que con mucho esfuerzo logró hacerle desistir su hermana.

Una vez en Barcelona, donde contaba con muy buenos amigos de juventud, como eran doña Amelia Vilanova Vda. de Girona, y sus hijos Ignacio y Juan; el Conde de Güell y su familia, Leandro Jover y hermanas; familias Juliá; Tusquets, y Castellflorida, etc., dedicóse más a la vida íntima de amigos y familia, pintando poco, con preferencia marinas y escenas de la buena sociedad.

Por cierto que sorprendí en cierta ocasión una actitud de mi padre respecto a Miralles, que revelaba un cierto disgusto, lo que no dejó de sorprenderme; hasta que pude averiguar que la causa del «nublado»

había sido la afirmación del artista de que en Barcelona, difícilmente encontraba mujeres elegantes capaces de producirle inspiración artística. Este punto de vista tan personal molestó a mi padre, y ello es muy explicable teniendo en cuenta el entusiasmo ilimitado que sentía por todo lo relacionado con nuestra ciudad.

Era el artista muy abandonado en el vestir, y sentía la atracción de la máxima sencillez, de esa sencillez de la que se desprende el sentimiento y atracción que inspira la pobreza.

En nuestros tiempos es muy reducido el número de los espíritus sensibles a la belleza de la ruina de un edificio, pero en las postrimerías de esa época, los poetas y artistas cantaban himnos a la belleza ensalzando el encanto de las ruinas, comparable al canto del cisne que sólo canta antes de morir.

Mi buen amigo el distinguido escritor y crítico de arte don José María Junoy, comentando la magnífica obra de José Porta *Bajo los puentes*, llama «soberanos» los harapos que suelen cubrir los bronceados cuerpos de los gitanos, como aquellos poetas y artistas a que aludíamos que ensalzaban la poética belleza de los ruinas.

Refiriéndose al idealismo de toda su vida, las personas que le conocieron y recuerdan los rasgos de su juventud, saben que de una manera perenne conservó el recuerdo de una muchacha de la mejor sociedad de Barcelona, perfecta física y moralmente; si bien por circunstancias especiales él no se atrevió nunca a manifestar sus sentimientos. Se sabe fué un amor impregnado del más puro idealismo. La señorita Luisita Dulce fué quien inspiró este amor, la cual siendo niña heredó el Marquesado de Castellflorite. Dicha señorita, que también le había inspirado muchos de sus cuadros, murió soltera a los 22 años. Era nieta del General Dulce, con el que mi familia estaba unida por lazos de profunda amistad.

Me permito comunicar al lector que en esta misma Exposición puede verse, hecho por Caba, el retrato de esta muchacha que tan bellos sentimientos supo inspirar a Miralles.

Tíos de la señorita Luisita Dulce, eran los señores Eduardo, Juan y Fernando Treserra, que al regresar a España Miralles fueron íntimos amigos.

Para preparar estas notas, tuve recientemente el agrado de visitar a algunas personas de mucha edad, que han tenido la bondad de darme a conocer varias anécdotas de la vida de Miralles con el colorido de los recuerdos que no se borran. De la lectura de esas anécdotas podrá

deducir el lector que no son exageradas algunas de mis afirmaciones sobre las cualidades morales de Miralles, anécdotas que transcribiré tal como me fueron referidas, procurando conserven así toda su lozanía y sabor.

Don Juan Girona, que tanto trató a Miralles, dice que nunca ha conocido a ningún artista que viviera tan exclusivamente para el arte como el biografiado. Cuando don Juan Girona terminó sus estudios académicos, se trasladó a París, donde permaneció un año tratando íntimamente a nuestro artista, y, refiriéndose a sus éxitos, me ha dicho que sus obras se vendían a gran precio y que a pesar de lo mucho que ganaba nunca tenía dinero, puesto que todo lo daba a sus amigos y protegidos.

Una noche llegó al Castillo Girona, llamado Castell del Remey, sin haber avisado a sus propietarios. Bajó del tren en Bellpuig y a pesar de ser muy entrada la noche anduvo hasta el castillo. Todos se sorprendieron al verle llamar a la puerta a aquellas horas sin más equipaje que la paleta de pintar, y le preguntaron: «¿A dónde vas? ¿dónde está tu equipaje?» Y él contestó: «No traigo nada más; traigo mi paleta, que es todo para mí». Entonces le preguntaron para cuánto tiempo iba, y él dijo tranquilamente: «Vengo a pasar un mes».

Doña Amelia Girona le quería y trataba como a un hijo, y él la respetaba y obedecía en todo. En los últimos años de su vida fué con mucha frecuencia al Castell del Remey.

Cuentan que una vez que Miralles era huésped de los Girona —el señor del Castillo, don Ignacio, que era extremadamente puntual en las comidas y, como es natural, exigía que sus familiares lo fuesen también—, no llegó a tiempo a la comida, estando su silla vacía. Don Ignacio exteriorizaba en alta voz su desagrado por la falta de puntualidad de su invitado. Mientras tanto llegó Miralles y a gatas se escondió debajo de la mesa, donde esperó que se acabara la tormenta y sacando la cabeza dijo: «Que puc seure ara?».

Es tan impresionante la infantil sencillez que esta anécdota revela que todo comentario sobre la misma resultaría superfluo.

Esta misma familia Girona que tanto le quería, viéndole siempre tan mal trajeado, insistía en que se comprara ropa, a lo que él nunca accedía, y entonces decidieron, para no ofenderle, pedir a su hermana Carmen que hiciera ver que ella se la daba. Pasado algún tiempo y viendo que continuaba tan abandonado en el vestir, las señoritas Girona le preguntaron cierto día: «¿No te regaló tu hermana para Reyes

unas ropas?» A lo que él contestó: «Sí, pero no las necesito; ya las encontrará mi familia todas nuevecitas en mi baúl cuando yo me muera».

Para que el lector se haga cargo de hasta qué extremo tenía su ropa destrozada y la originalidad de su temperamento, bastará que sepa que cuando se le agujereaba el pantalón, pintaba del mismo color el calzoncillo para disimular el agujero.

Don José Solá Andreu me ha contado la siguiente anécdota:

En cierta ocasión Miralles tuvo una gran admiración por una señorita de Barcelona llamada Amparo Mas, y deseando pintarla le pidió por favor que le dedicara un momento para poder satisfacer su ilusión. Al principio la señorita Mas se resistió, pero por fin, al insistir el artista, accedió a ello. Terminada la obra, Miralles no quiso entregársela personalmente, temeroso de que se la quisieran pagar; y envió el cuadro al domicilio de dicha señorita con una carta que decía: «Amparo, quiera usted *amparar* mi obra, que no es más que el pálido reflejo de otra MAS bella.—*Miralles*».

Refiriéndose a su bondad y generosidad, recuerda su familia que una vez le robaron la cartera con una importante suma de dinero que uno de sus discípulos le regaló por Navidad, sus amigos le preguntaron por qué no acudía a la policía a declarar el hecho; y él contestó: «Seguramente el que la ha cogido lo necesitaba mucho más que yo». Y no hizo ninguna gestión para recuperarla.

Su madre decía a sus amigas en París: «No puedo salir de casa, porque si dejo a Paco solo regalará todo lo que tiene».

Uno de los protegidos de Miralles fué el músico Rachel, y cuando la madre de nuestro artista se quejaba de la exagerada y constante ayuda económica hacia el pianista, Miralles se excusaba diciéndola que no podía separarse de Rachel por lo mucho que le inspiraba con su música.

En los pocos años que vivió en Barcelona, sus últimos (del 1894 al 1901), dió algunas clases de pintura, pero más por cariño y admiración a sus alumnos que por interés, ya que, como repetidas veces llevo dicho, detestaba lucrarse del arte.

Fueron sus discípulos, entre otros, doña Visitación Ubach de Osés, señorita Josefina Juliá hija de los Marqueses de Juliá, y don José Solá y Andreu, que por cierto es hoy día un buen artista.

Conservando el recuerdo de la primera amazona elegante que conoció en Barcelona, la señorita de Juliá, de figura extraordinariamente bella, las demás amazonas que pintó durante ese período de su vida

fueron inspiradas por la atractiva figura de esta señorita, y en su obra póstuma —cuadro que figura en esta Exposición, en la que hay unos jinetes conversando con unos segadores—, la amazona que está en primer término es la mencionada señorita de Juliá.

Sintiéndose muy delicado de salud, decía frecuentemente que no le daba miedo morir y que sólo deseaba que su muerte fuera repentina y así no ser motivo de preocupación y molestia para sus familiares.

Realmente este su deseo se cumplió, pues murió repentinamente mientras pintaba el cuadro ya citado, en su casita de San Gervasio, el 30 de octubre de 1901.

Miralles el artista

ANTE la producción de Miralles, como ante la de cualquier otro artista, es necesario preguntarse qué influencias recibió y hasta qué punto fué personal. Y para contestar a estas preguntas es indispensable conocer el ambiente en que se desenvolvió la vida del artista; el arte de su época, y más concretamente dentro de ese arte, con qué artistas podríamos relacionar su estilo.

En ese sentido cabe destacar dos figuras preponderantes dentro de la pintura ochocentista, que uno no puede dejar de asociar a la obra de Miralles. Refiérome a Mariano Fortuny, máximo exponente de lo que los pinceles del siglo XIX lograron captar del refinado ambiente que les rodeaba y que seguramente debió influir en Miralles, pues cualquier observador imparcial tiene que reconocer el asombroso parecido entre algunas de las obras de estos dos grandes artistas.

La otra figura es el belga Alfredo Stevens, gran pintor que nació en 1823 y cuya larga vida terminó en 1906. De Stevens se ha dicho sin la menor hipérbole que «se renovaba constantemente por la variedad de sus investigaciones, por un esmero de elegancia, un encanto de color, una fantasía de presentación»; siendo perfectamente aplicables estos elogios a quien tan brillantemente reproduce la elegancia femenina en su obra, que puede decirse que la encarna. Tanto uno como otro gustaron de reproducir distintos aspectos de la vida de la mujer, logrando descifrar el verdadero sentido de la elegancia femenina de su época. Sin embargo, si se analiza la vida de refinamiento y hasta de lujo que llevó el gran pintor flamenco y se compara con la sencillez de qué gustaba rodearse Miralles, fácilmente se llegará a la conclusión de que el caso Miralles tiene más interés psicológico y que revela una mayor sensibilidad artística para lo que podíamos llamar la captación de la elegancia.

La brillantez de la paleta de Miralles nada tiene que envidiar a

la de Stevens, y si las obras de éste han sido más cotizadas que las del primero, puede atribuirse en gran parte al medio ambiente en que se desarrolló la brillantemente refinada vida de Stevens y a que antes he aludido.

Permítame el lector que le haga saber que en los Estados Unidos y en la Argentina han sido adquiridos muchos cuadros pintados por Miralles que tenían la firma de Stevens.

Si hago esta afirmación en forma tan contundente, es por tener la seguridad de que en la misma no hay exageración alguna. Por ejemplo: en esta Exposición de las Galerías Layetanas en que hay tantos cuadros de valor positivo, aunque no figuren reproducidos en el catálogo, hay uno correspondiente al número 54, titulado *Pintor en la playa*, que un conocido crítico de arte barcelonés compró a un *marchand* de París y que lleva la firma de Stevens.

Al verlo la hermana del artista, doña Carmen Miralles de Andreu, reconoció la obra como de su hermano, recordando perfectamente las circunstancias que concurrieron en el momento de la ejecución del cuadro.

Santiago Rusiñol, que mucho admiraba a Miralles, decía que, aunque clásico en la composición, su modo de pintar era ya moderno.

Lo mismo opinaban Zuloaga, Torrescasana y Román Ribera, quienes sin duda verían en él no sólo un pintor muy personal e independiente como escuela, sino de temperamento de vanguardia.

Su estilo es tan propio que no puede clasificarse en ninguna escuela determinada.

Su fuerte personalidad le libró de las sugestivas y afortunadamente pasajeras influencias de esas escuelas de vanguardia de su época, no separándose de su sana aspiración a reproducir la parte más bella de la naturaleza idealizada por su sensibilidad imaginativa.

Si el arte es una abstracción, es natural que el artista de sensibilidad imaginativa no reproduzca el modelo que tiene ante sus ojos como realmente es, sino como él se lo imagina. Esa fuerza creadora del artista es la que le eleva al nivel de un semidiós.

Del fondo de la subconciencia de Miralles debía surgir la imagen de una mujer atractiva, no sólo por su conjunto armónicamente artístico, sino por ese matiz del arte de apreciación humana que llamamos elegancia y por lo tanto personal y subjetivo. Como este concepto y la natural consecuencia del mismo —la moda— evoluciona al través del tiempo y del espacio, admirándose, por ejemplo, en Oriente lo que

sería despreciado en Occidente, y en Europa gustando el barroco para abandonarlo despectivamente unos años después, considero que la elegancia no puede aspirarse a definirla objetivamente, puesto que obedece, como decíamos, a un criterio inconscientemente subjetivo y personal; más a un sentimiento que a un concepto.

El lector espero comprenderá que cuantas veces me he referido en este trabajo a la elegancia que caracteriza la obra de Miralles, nunca ha sido aludiendo a la elegancia de la *toilette*. Esta queda bien precisada, por ejemplo, en el *Journal des Modes*, de la que se recibe una impresión de absurda y ridícula fantasía.

De otra manera no podría explicarse el que Miralles no haya pintado más que mujeres elegantes, logrando que lo fueran en sumo grado mujeres del pueblo, campesinas, pescadoras, etc., como son las que aparecen en un precioso cuadro que representa escenas de la venta del pescado en el puerto de Barcelona, y entre estas mujeres tan humildes aparecen dos figuras femeninas vestidas con el más lujoso refinamiento, no logrando, sin embargo, eclipsar a las demás. Este cuadro pertenece a una persona de mi familia y por circunstancias especiales no ha podido ser expuesto.

Resulta asombroso el gran valor decorativo de las obras de Miralles, debido seguramente a la brillantez del colorido y la elegante armonía de la composición de las mismas, pues es innegable que la habitación que tiene algún lienzo de Miralles en sus paredes, está de hecho decorada, a pesar de tratarse de cuadros que por sus pequeñas dimensiones parece raro llenen los *panneaux*, como podría hacerlo un gran lienzo, por ejemplo de Anglada Camarasa.

Es de observar los pocos dibujos que existen de este gran artista, y opina don José Solá y Andreu que probablemente obedece a su costumbre de dibujar sus cuadros directamente con el pincel.

Teniendo en cuenta el brillante atractivo del colorido de sus cuadros, me explico fácilmente la ansiosa inquietud que el artista debía sentir por deleitar su vista.

En esta exposición de los AMIGOS DE LOS MUSEOS, figuran además de los cuadros reproducidos en este catálogo otros de no menor calidad que permiten precisar la irremediable evolución del artista a través del tiempo; desde la época de dócil academismo, como el cuadro número 2, titulado *La hermana del artista tocando el arpa*, en que la personalidad del artista queda completamente oculta entre los pliegues de la ampulosa falda de la dama retratada; pliegues ejecutados con un

minucioso detalle que ahoga toda espontaneidad, hasta su obra póstuma, en la que demuestra un dominio completo de la técnica y una factura independiente y personal.

Entre esas dos épocas tan dispares del artista, éste produjo preciosas obras de las que creo interesante destacar, como retratos, el de su hermana Carmen Miralles de Andreu, de extraordinaria belleza, siendo, a mi modo de ver, una obra asombrosa por la espiritualidad que emana del lienzo, la elegancia de su desenvuelta factura, la brillantez, la armonía y la diafanidad del colorido.

El retrato de la Baronesa Blanquet considero que, como categoría, está a la altura de algunos de los grandes retratos que tanta fama han adquirido, de Carolus Durand, Boldini y Lagándara.

Prescindiendo voluntariamente de todo efecto colorista, produjo Miralles un gran retrato, aunque de reducidas dimensiones, que se supone ser de la hija del que fué su maestro, Martí y Alsina. Este cuadro tiene innegablemente una gran calidad pictórica y demuestra que no necesitaba Miralles buscar colorido ni elegancia para producir cuadros atractivos.

Debe calificarse de magnífico el retrato del pianista Rachel, por su valiente factura, distinción y gran valor humano.

Sin duda alguna algo de razón tenía Miralles cuando aseguraba a su madre que el arte de Rachel le inspiraba, y desde luego figura en esta Exposición una prueba gráfica y palpable de que el espíritu de Rachel impresionó a su amigo y protector.

El magnífico dibujo al lápiz, boceto para el retrato de su padre, es una elocuente manifestación de la influencia de un *clima* en su profundo y amplio concepto moderno, pues recuerda enormemente la manera o factura de Fortuny, habiendo nacido ambos artistas en la zona más risueñamente soleada del *Mare Nostrum*, cuna de la civilización helénica; y bien puede decirse que en la espontaneidad propia de los bocetos al lápiz, es donde se manifiesta más gráficamente el temperamento sensitivo del artista.

En estos y otros cuadros, que no citaré por no alargar este trabajo, se revela Miralles como un consumado retratista, capaz de captar el espíritu y temperamento de su modelo fijándolos en el lienzo.

Entre los atractivos cuadros de género hay gran variedad de asuntos, predominando los de paseos en el Bosque de Bolonia, escenas campestres, señoras paseando en lancha, paseos a orillas del Sena, Amazonas, etc., y algunas preciosas obras llamadas «cuadros de con-

versación», en que se sorprende la vida familiar o de sociedad en su propio ambiente. De estos últimos citaré el que lleva por título *El Conde de Güell y su familia* —si bien por lo que supone para mí la evocación de ese ambiente desaparecido, no creo ser yo el indicado para juzgarlo—; y el también precioso cuadro titulado *Confidencias*, de una elegancia e idealismo insuperables, propiedad de la señorita Dolores Massoni. Del mismo género, y obedeciendo sin duda al mismo momento sensitivo del artista, hay un cuadro titulado *Intimidad*, que a mi modo de ver, como luminosidad, armonía y suavidad de tonos, amplia pincelada y sentimiento de joven maternidad, es un asombro. Expone dicho cuadro la señora de Klein.

Ante la imposibilidad de citar todos los cuadros que yo admiro de esta Exposición, destacaré los siguientes:

El señalado con el título *El Viático*, que representa a la Reina Doña María Cristina apeándose del coche para que en el mismo sea transportado el Viático, y en el que puede verse al Rey arrodillado ante la Sagrada Forma; es propiedad de don Manuel Rocamora. El cúmulo de cualidades por parte del artista que revela la ejecución de esta obra, es tan grande y son éstas tan relevantes, que no me siento capacitado para desentrañar y analizar tanta belleza. Sólo puedo recomendar al lector la visión directa del cuadro.

El titulado *Escena en el Parque*, propiedad de don Ignacio Macaya, de perfecta composición, precioso colorido, amplitud y espontaneidad de factura y excepcional calidad de ropajes, es un cuadro que muy difícilmente podría superarse.

El cuadro propiedad de don José Andreu y Miralles, titulado *Escena de salón*, es de tal importancia y acierto de composición, unido a las cualidades a que nos tiene acostumbrados el artista, que hacen que este cuadro se destaque entre los mejores.

Propiedad de la señora de Klein es el cuadro *Paseando en barca*, y éste es uno de tantos cuadros que resume las brillantes cualidades del pintor, y que caracteriza su acierto en la selección de asuntos.

Para terminar, dediquemos un afectuoso y agradecido recuerdo a este gran artista, que como hombre fué tan sencillo, humilde y avaro consigo mismo, y como pintor, tan espléndido, tan elegante y tan generoso con los que le sucedieron, permitiéndonos admirar su magnífico legado artístico.

VIZCONDE DE GÜELL

A título de curiosidad voy a dar a conocer a continuación algunas de las Exposiciones en que figuraron cuadros de Francisco Miralles y premios que recibió, cuyos datos, extraídos de catálogos y libros, son los únicos hallados:

Primera Exposición General de Bellas Artes. 1891.

Au Bois de Boulogne.

Segunda Exposición General de Bellas Artes. 1894.

Invitación al vals.

Retrato.

Retrato.

Tercera Exposición General de Bellas Artes. 1896.

Primavera.

Capta per un ferit.

Una platja.

Exposición de retratos. 1910.

Retrato de doña Edita Torrescasana de Imbert.

Salón de París.

1890. *Portrait de M. le Docteur C. R.*

1889. *Paysannes.*

1890. *Une plage en Catalogne.*

1891. *Au revoir.*

1891. *Commèrages.*

1893. *Le retour.*

1894. *Le soir.*

1895. *La Banqueta; quai de pêcheurs à Barcelone.*

1896. *Le grand tombeau.*

En el Museo Municipal de Barcelona, actualmente denominado Museo de Arte Moderno, se conservan cinco de sus obras:

Primavera.

Cogiendo flores.

Cabeza de estudio.

Arreglando un jarrón de flores.

Retrato del pianista Vidiella.

Algunos premios:

Medalla de plata, en Dieppe, año 1875.

Medalla de plata, en Angulema, año 1877.

Medalla de oro, en Montpellier, año 1885.

Medalla de bronce, en Barcelona, año 1896.

siendo algunas de ellas muy distinguidas, no están a mi juicio a la

Estas recompensas recibidas por el gran pintor que nos ocupa, altura de lo que merecía su gran labor, y ello seguramente se debe a esa modestia en él innata a la que constantemente hemos aludido.

Posiblemente recibió en vida otras recompensas, pero no hay constancia de ello; ignorándolo incluso la propia familia del artista.

Todo ello prueba que, o no recibió las distinciones a que su categoría artística le hacían acreedor, o bien, habiéndolas recibido, las condiciones de su carácter le llevaban a no comentarlo ni siquiera en la intimidad.

V. DE G.

ANTONIO CABA

(1838 - 1907)

*Su época. — El “modernismo”. — La pintura de
nuestros días*

LLEGÓ a nosotros una agradabilísima noticia: que AMIGOS DE LOS MUSEOS —la institución barcelonesa que tan magna labor viene realizando—, en sus nobles, en sus justos y elevados deseos de rendir, una vez más, digno y justo homenaje a la gran pintura ochocentista catalana, había tomado el acuerdo de celebrar —como anteriormente hizo con el formidable Martí Alsina— una importante exhibición de un conjunto de la obra del gran pintor y meritísimo maestro Antonio Caba.

Admirable: de veras admirable. Y más lo sería aún, si en cuanto el tiempo lo permita, hacer lo propio con aquellos otros grandes pintores que se llamaron Espalter, Mirabent, Mercadé —el grande, muy grande—; Simón Gómez, Tusquets, Casanova y Estorach, Vicens, Torrecassana, Armet, etc., etc.

Nuestro público, que suele vivir casi siempre al margen de todo lo que fué extraordinario, definitivo en Arte, poco, muy poco sabe de la obra de los cuatro primeros.

Espalter —que triunfó ruidosamente en Madrid ha un siglo— y perpetúa allí su recuerdo una espléndida calle del elegante barrio de Salamanca, en Barcelona, su ciudad natal, dióse su nombre a una calle que mejor es no recordar.

Mercadé, que había triunfado ya anteriormente en el extranjero, y triunfó, asimismo en Madrid, obtuvo en París, en 1897, con motivo de una Exposición Universal de pintura allí celebrada, *primera medalla*. Y, es ello extraordinario. Barcelona —que guarda en su Museo de Pintura Moderna un formidable caudal de su portentosa obra—, le ha dedicado una modestísima calle en Gracia, y ¡pásmense ustedes con el nombre! de «Benet y Mercadé»...

Y a Simón Gómez, ni tan sólo se pensó —al menos así lo creemos— en tributarle el merecido homenaje en tal sentido.

Tampoco casi nadie recuerda a aquellos grandes dibujantes, privilegiados artistas, formidables genios, que se llamaron Tomás Padró, Eusebio Planas y José Luis Pellicer, que no obstante ser superiores a sus contemporáneos franceses, y a pesar de sonreírles ya el éxito y la fama en París —Planas fué constantemente solicitado con gran insistencia—, quisieron volver a Cataluña, que indudablemente ejercía sobre ellos un evidente poder de sugestión.

Así las cosas, resulta digno del más fervoroso elogio la idea de AMIGOS DE LOS MUSEOS al acordar la exhibición de un conjunto representativo de la obra de Antonio Caba.

Antes de adentrarme en la labor de tan meritísimo artista, creo un deber mío, consignar que, si acepté tan honroso encargo —renovando así mi pasada labor—, débese, única y exclusivamente a dos cosas: la primera de ellas, que fuí, en tal sentido, reiteradamente solicitado por mi antiguo amigo y compañero Fernando Benet (¡oh, felices tiempos de ardorosa juventud de acendrada fe; exhuberantes de bellísima idealidad! ¡Oh estimados y admirados amigos y maestros, que se llamaron Darío Pérez, Modesto Sánchez Ortiz y Alfredo Vicenti, que dirigían, respectivamente en Barcelona, *El Liberal* y *La Vanguardia*; y *El Liberal* en Madrid!). Y también, porque, asimismo, tuve en cuenta que se trataba de AMIGOS DE LOS MUSEOS en el transcendental momento de revalorizar la obra de Antonio Caba, que tan injustamente había sido casi olvidada.

Acepté, pues, y vamos a ello.

Hay que consignar seguidamente que Antonio Caba, era, a la vez que el Director de nuestra Academia de Bellas Artes, todo un Profesor; es decir, todo un Maestro, un gran maestro.

El «llenaba» de una manera absoluta, definitiva, su elevado cargo. Y no precisamente por la remuneración que con ello obtuviese; ni por la representación que ostentaba (y recuérdese lo que significaba en aquellos tiempos la posesión de tan relevante cargo); sino, ante todo, por su acendrada fe, por su fervoroso entusiasmo. El «sentía» eso, y lo sentía con una gran pasión sin límites. Era para Antonio Caba una sagrada función, un solemne sacerdocio.

Sus numerosos discípulos, no fueron nunca para él unos muchachos a los que había que enseñar porque a ello le obligaba el cargo. ¡No, y mil veces no!

El sentía, con todo su fervor, aquel sagrado, aquel supremo deber, que ejercía en funciones de celebrante del más elevado culto; y se unía a sí mismo, en determinados momentos, la sublime elevación de los grandes espíritus.

Fué, en síntesis, el meritísimo Director de la Academia de Bellas Artes de Barcelona; y su personalidad, tan genuinamente representativa en aquel maravilloso estallido ochocentista, merece señalarse con especial interés en sus múltiples aspectos.

Y consignado todo ello, tócanos ahora afirmar que, independientemente de su espléndida labor en su sagrada función de Director de la Academia de Bellas Artes, merece señalarse también con extraordinario interés su intensa labor pictórica.

Ante todo, es necesario consignar que su aportación al acervo común de los grandes pintores de la segunda mitad del pasado siglo, constituye «algo» definitivo, que si no hubiese existido, evidentemente lo echaríamos de menos; porque, es innegable que también a su manera, debe considerársele único. Su personalidad —tan característica, tan señalada—, exterioriza el fuerte contenido de un profesionalismo de relevantes, de elevadas condiciones, de clase excepcional, que unía, a un tecnicismo vigoroso y distinguido a un tiempo, una calidad especial en su pintura, que la hacía por demás atrayente y sugestiva.

Aquellos que al impulso de nuevas corrientes —en un complejo de buena fe y de *snobismo*, le llamaban «profesional»—, hubieron de reconocer, más tarde, que habían sido por demás injustos; y que la obra de Caba se exteriorizaba siempre en un sentido genial y bello, lejos del profesionalismo. Su producción revela en todo momento, además de una firmeza y un vigor extraordinario, una señalada distinción, un «señorío» de elevada alcurnia espiritual y moral que exterioriza siempre, y a todas luces, con singular nobleza y elegancia.

Caso por demás especialísimo el suyo; y con él, la eterna paradoja de la vida que del mismo brota.

En tal sentido, es de absoluta necesidad retrotraerse a los últimos diez años del maravilloso XIX. Eramos, a la sazón, poco más que niños. Pero ya, en aquellos felices tiempos, nuestro cálido fervor por las cosas de Arte, evidentemente adelantaban nuestra edad.

Hay que haber vivido con toda su fuerza, con toda su intensidad, con toda la ilusión, con todo su deleite, aquellos tiempos tan bellos, tan «heroicos». Y para el caso, precisa, ante todo, situarse bien; y pensar, por ejemplo: que Urgell, genial paisajista en sus primeras épo-

cas, fué después posiblemente maleado por el mismo público que le admiraba, un profesional de negativa condición, que poseía, como el que más, el secreto de los éxitos fáciles; y Luis Graner, fuertemente dotado, pero asimismo maleado también por sus propios admiradores —así como otros de menos categoría—, desnaturalizaron, artísticamente hablando, la época, con su pintura trivial; logrando así, que el público, que adquiriría con evidente fruición sus obras, simultáneamente postergaba relegándolas al olvido, casi en el rincón de los trastos viejos y como tales inservibles —cometiendo con ello, claro está, la más vil de las injusticias—, la obra del que había sido algunos años antes, el más grande, el más estimado: Martí y Alsina. También, en otro sentido, no tenían unos y otros en la debida consideración al gran Vayreda, del que el propio Modesto Urgell dijo en uno de aquellos bellos dibujos, tan característicamente suyos: «*La porquerola d'Olot*, que tantas veces sirvió de modelo al malogrado Vayreda, nuestro primer paisajista, tan honrado y leal, como sincera fué su pintura».

Y así las cosas, surgió en forma estridente, «revolucionaria», el «*modernismo*», invadiendo simultáneamente la vida artística de Barcelona en sus múltiples aspectos. La pintura, la música, la poesía, la literatura sintieron en forma avasalladora su decidida influencia. Dos hombres, singularmente geniales, fueron los que enarbolaron la bandera: Santiago Rusiñol y Ramón Casas, en perfecta unión, entre otros, con Ramón Pitchot, muy distinguido artista y exquisito pintor, que acusaba fuerte personalidad, y puso en la obra toda su fe, todo su fervor, todo su entusiasmo; y además todo el espíritu de sacrificio que ello suponía.

El momento, que fué transcendental, solemne, tuvo en la prensa —y hasta en la «cátedra»— un mentor: el malogrado Raimundo Casellas, que a la sazón actuaba de crítico de Arte; y, lanza en ristre, al empuje de aquel fuerte vendaval que derribaba ídolos; y apoyándose, infinidad de veces, en la razón de la sinrazón creadora de enormes injusticias «residenciaba» y excediéndose en sus funciones se permitía extender «certificados de defunción», en el sentido artístico, a aquellos genios que habían sido ya poco antes víctimas de cruel trato por parte de pintores, y, claro está, también del público, que obraba, como siempre, o casi siempre, sin convicciones y sin un adarme de inteligencia y de sentido común. Tal fué su vesanía que algunos proponían un viaje a Roma para profanar la tumba del inmortal Fortuny.

Recordamos que con motivo de celebrarse en la Sala Parés una magna Exposición integrada exclusivamente por obras de Rusiñol, Casas

y Clarassó (escultor), Casellas, que, como antes decimos, actuaba de mentor del «modernismo» y, sobre todo, de idólatra de aquellos geniales pintores —Rusiñol y Casas—, disertó, en un sentido humorístico y en memorable sesión semiprivada en la propia Sala, diciendo entre otras cosas: «Casas, Casas, Rusiñol, — escolteu a qui bé us vol, — i engegueu a la... *Bordeta* — el *Molí de la Galeta*. — Aixequen els ulls a Roma; — a Roma, pàtria eternal — de l'Art serio i l'Art formal».

Evidentemente, en aquellos años de renovación constante, y creyéndose defendidos y apoyados por los impresionistas franceses, con ansias infinitas de evolución, tuvieron necesidad de actuar de iconoclastas, derribando, como aquéllos, los «altares» y haciendo a la vez añicos de los santos y de sus idólatras.

Era entonces, como antes decimos, que hablando de Fortuny se blasfemaba; y a Caba, naturalmente, se le llamaba «pompier», ante todo por el cargo que ostentaba; por su genuina representación; y, por encima de todo, por su formidable academismo. Era para ellos de absoluta necesidad, supremo imperativo del deber, declarar guerra a muerte a las escuelas, a los cánones, al *nefasto academicismo*; es decir, a todo lo sujeto a regla. La consigna fué en consecuencia terminante; era necesario olvidar por completo a Martí y Alsina; menospreciar a Fortuny, «desconocer» —así— a Mercadé y a Simón Gómez; y, como consecuencia de ello faltaban al respeto —artísticamente hablando— a Caba.

Y ocurrió, naturalmente, lo que tenía que ocurrir. Que de aquel formidable estallido que arrastraba en el fragor de la lucha, con inusitada estridencia, a pintores, a músicos, a poetas; y con ellos a una incontable pléyade de entusiastas seguidores, no quedó más que aquello que por ley natural tenía que quedar, amén de la producción dispersa de unos y de otros; la obra de las dos excelsas figuras del «modernismo», que pasaba a la posteridad con toda su grandeza: Santiago Rusiñol y Ramón Casas.

Y la vida siguió.

Desde Venecia, donde había surgido ya con esplendor, nos hablaban de Arcadio Mas y Fondevila, que anunciaba para Cataluña una nueva visión de modernidad en el paisaje, exuberante de luz y de belleza.

El «modernismo» se extinguía día tras día en la penumbra; y de París nos anunciaban la aparición de otro gran pintor catalán, que necesariamente debía, a no tardar, afirmarse con grandeza y sin lugar

a dudas: Nonell, creador de un arte fuerte, vigoroso, altamente distinguido; por demás original y sugestivo, con múltiples bellezas de color y de materia, que evidentemente venía a llenar un hueco con su genial aportación a la pintura catalana.

Y casi simultáneamente surgía aquí un fuerte, un vigoroso, un intenso paisajista: Joaquín Mir, que en sus juveniles tiempos —1896-97— supo ya exteriorizar cuanto de bueno llevaba dentro. Entre otras cosas, su obra *La Catedral dels pobres* (la «Sagrada Família») fué para todos una revelación. Y su fecunda labor nos apasionó a unos y otros fuertemente durante algunos años en que produjo bellísimos paisajes, de intenso contenido y de un gran poder de expansión.

En sentido cronológico, sería del caso escribir acerca de otro gran paisajista —originalísimo pintor, gran creador de belleza—, que razones de delicadeza me lo vedan.

De otro artista genial, por demás exquisito, tócanos hablar: Javier Gosé, que se fué, casi en su primera juventud, a París, y allí bien pronto hubo de triunfar ruidosamente, siendo como ilustrador el primero entre los primeros.

En el año 1900 surgió también Picasso —entonces P. Ruiz Picasso—, que ya altamente considerado en Barcelona desde aquellos memorables días, fuese a París en busca de la ansiada gloria; y desde 1905, cuatro años después de su primer viaje, ya comenzó a sonreírle la fortuna; siendo, desde pocos años después, la personalidad contemporánea sobre la cual más estudios, más libros se han publicado en el mundo.

En los comienzos de 1902 —y al inaugurar una importante exhibición que llenaba la Sala Parés— surgió aquí, a la vida artística, recién llegado de París, un gran artista, un formidable pintor —robusto paisajista— que, fatalmente para él y horrible vergüenza para los que eternamente al actuar de críticos «tienen ojos y no ven», y vergüenza también para ese público carente de visión, de sensibilidad y de decoro artístico, condenado a «prosa eterna», que es la mala pintura: Mariano Pidelasserra. Lo que llamamos «destino» fué para él su irreductible adversario. Estuvo unos años, justamente indignado con unos y con otros, por propia voluntad en la penumbra, si bien nunca dejó de pintar, y, por tanto, de crear belleza. Ha pocos meses «nos dejó». Pero, afortunadamente para el Arte, había realizado en esos últimos años algo formidable: la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo desarrollada en múltiples lienzos, que la posteridad, para baldón y oprobio del público de ahora, señalará como algo extraordinario.

Un caso análogo —la eterna incompreensión—, aunque en forma distinta, ocurrió con otro gran pintor: Francisco Gimeno, el asceta, el santo, el eternamente sacrificado, que hasta el momento de su traspaso a la eternidad, tuvo que ganarse «el pan nuestro de cada día» pintando paredes y más paredes; y con su *fiambreira* y su santa resignación —era un fervoroso creyente— dirigióse todas las mañanas al trabajo. En el año 14 ó 15, después de una modesta, pero formidable de contenido, exhibición, en la Sala Dalmau, aquel bello interior de la Puerta-ferrisa, le dimos un modestísimo banquete al que asistimos, a lo sumo, una docena de sus fervientes admiradores; los mismos que le acompañamos más tarde a la *última morada*.

Otro gran artista produjo la Cataluña del XIX, que comenzaba a actuar en los comienzos del siglo en que vivimos: Xavier Nogués, que en sus primeros tiempos de vida artística, era silencioso, esforzado, casi estoico; y pasaba en absoluto desapercibido, hasta que en 1905, en una inolvidable Exposición en la Sala Parés, que celebraron cuatro amigos, cuya obra era por demás interesante y sobre todo buena, muy buena, dióse a conocer al público.

Para los videntes, fué saludada su aparición con evidente alegría.

Y no tuvieron que llamarse a engaño, porque es indiscutible que Nogués supo llenar seguidamente a maravilla un vacío existente en nuestra pintura.

Era, además de aguafuertista muy denso, muy original, muy bello, un decorador único. Los que tuvieron la inmensa suerte —entidad, particular— de encargarle el decorado de aquellos salones, pueden considerarse dichosos, afortunados; felices mortales. Nogués dió la mayor lección a ese público convencido de que la pintura decorativa es propia de los incapacitados para realizar la otra. Crasísimo error, que patentizaron ya los grandes fresquistas italianos en el siglo XIV, y modernamente, entre otros, Puvis de Chavannes en su maravillosa obra que decora el Hôtel de Ville de París.

* * *

Y después, ¿qué ha ocurrido? Pues, bien poco, poquísimo; nada, o casi nada.

El «modernismo» cumplió en Cataluña un sagrado deber: la misión renovadora, que había sentado ya los jalones de lo que debía ser, entonces, la pintura moderna, como en igual sentido lo habían realizado

mucho antes y con extraordinaria, con fecundísima amplitud los impresionistas franceses; y asimismo, aunque de distinta manera, nuestros formidables pintores del siglo XIX, que siguiendo la trayectoria de los grandes artistas de pasados siglos supieron llenar, con sublime esplendor y espíritu de absoluta modernidad, el ochocientos catalán y universal a un tiempo.

El Arte es, como la propia Naturaleza —en realidad es una extensión de la misma—, «dictador», «autócrata»; y, como tal, exige, impone el cumplimiento de un sagrado deber: que a través de todas las épocas, de todas las modalidades, con sus constantes evoluciones, nacidas en el tejer y destejer de las humanas luchas, por encima de todo ha de tener grandeza. Y si no puede producirse, por tanto, en un amplio sentido de belleza, de dignidad artística, mejor es que no exista; porque en realidad podría, perfectamente, «vivirse» del pasado.

Y es innegable que tras saltos y más saltos hemos llegado al triste, al efímero momento actual, que en su desenfrenada, en su exorbitante euforia de producción nos ofrece entre algo —muy poco— bueno, un enorme contingente de pintura negativa, anodina, completamente inútil. La menos mala, es mediocre, muy mediocre; y la mala lo es en un sentido y en una proporción singularmente alarmantes.

Cada época da sus cosas; y, claro está, nunca da más de lo que puede dar.

Es indiscutible, por tanto, que la que fatalmente nos ha tocado vivir está absolutamente reñida con todo lo grande, con todo lo bello que produjo en pintura, en música, en poesía la maravillosa Cataluña del XIX, en perfecta armonía y como solución de continuidad de las grandes épocas que ha tenido el mundo: Egipto, Grecia, Roma; los fecundos creadores del Arte románico y del Arte gótico que con tanto esplendor dió Cataluña; los geniales artistas del Renacimiento, que dió en Italia, en plena, en fecundísima exaltación, tanta y tanta maravilla en pintura, en escultura, en arquitectura y en todos los ramos del saber humano; el maravilloso XVII español que dió un Greco y un Velázquez —por este orden, no por méritos, no por grandeza, sino pura y simplemente por razón de antigüedad—; y en literatura un Cervantes, hasta que en el XVIII surge a la vida Goya, figura cumbre, que en sus años mozos —obedeciendo sin duda al dictado de leyes inmutables del Destino, que le imponían una altísima misión a cumplir—, «crea» la pintura moderna —que muy anteriormente germinara ya en la obra del inmortal Velázquez—, y muchos años después tuvo innegable repercu-

sión en el Arte francés, exteriorizado sin el menor eufemismo y, por tanto, sin la menor sombra de hipocresía por el gran pintor Manet, que declaraba con orgullo, con íntima satisfacción, que adoraba a Goya. Y así lo demuestra repetidamente durante su larga permanencia en España, entre otras cosas, cuando produce el maravilloso retrato de la bailarina *Lola de Valencia*, *El toreador*, las *Majas en el balcón*, que corresponde por completo al anecdotario del inmenso pintor español.

Es profundamente triste y doloroso confesarlo: nuestra época no da artistas en ninguno de los ramos del saber humano; y no tan sólo en la pintura; tampoco en la poesía, en la música, en el Arte dramático.

Verdaguer —el poeta más grande del mundo desde Dante a nuestros tiempos—, Maragall, Federico Soler, el gran «Pitarra», Angel Guimerá, Clavé, Albéniz, Nicolau, Millet, forjadores, en unión de tantos otros, de aquella maravillosa Cataluña del siglo XIX, sentirían profunda pena, honda tristeza si pudiesen «vivir» por un momento la vergonzosa negación del espíritu de continuidad que su fecunda, su bella y portentosa labor exigía. Y lo propio sentirían, claro está, aquellos geniales pintores del XIX, a que antes nos referimos.

El Arte —llamémosle Arte— que actualmente se produce, salvo, como antes decimos, rarísimas excepciones, constituye algo tan pobre, tan vacuo, tan anodino, tan deslabazado y banal, tan efímero, «fabricado» sin la menor emoción, sin lucha interna, sin sufrimiento alguno; realizado tan sólo a base de apetencias materiales: sin un átomo de «bondad», ni menos de belleza. Casi, casi, siente uno vergüenza de que le haya alcanzado, por obligada razón de vivir esta época, desastre semejante.

Lo grave en sí no es ya el exceso de producción por parte de esa legión de muchachos de buena fe, que en su euforia, y siendo para ellos facilísima tarea llenar lienzos y más lienzos, celebran constantemente Exposiciones y más Exposiciones. Fatalmente, ellos caerán, «fundándose en el Todo», y quedará tan sólo lo poco, lo poquísimo que merezca quedar. No, no es eso; es lo «otro», que acusa gravedad. Es la funesta labor de los «encumbrados», de los que tienen nombre y «etiqueta» que han logrado hacer creer a esos —artísticamente hablando— infelices coleccionistas adquirentes de sus obras, que su pintura «es internacional» y es «moderna». Y nosotros preguntamos: ¿cómo puede ser «moderno» si no es Arte?, ni «internacional», sino por el contrario antiinternacional. Y aquí sienta admirablemente aquella gran verdad de los antiguos: «*audatia fortuna jubat*».

En resumen: que la pintura actual, salvo, como antes decimos, honrosísimas excepciones, constituye, a nuestro ver, una afrenta para la gran pintura de todos los tiempos; y si algunos de los que se permiten «usufructuar» la herencia que nos legaron aquellas grandes generaciones tuviesen que concebir, dibujar, pintar, construir y dar vida y ambiente a la obra, como hicieron antes todos sus inmediatos antecesores, serían, artísticamente hablando, «barridos» por ese mismo público que adquiere su producción a través de su falta absoluta de inteligencia que crea el perpetuo espejismo.

* * *

La exhibición de la obra de Antonio Caba, por sus propios méritos —que son incontables— y por ley de contraste, forzosamente habrá de impresionar hondamente a unos y a otros. No es el número en sí —que ya es importante y significativo—: es la seriedad, la raigambre, la envergadura, cosas, todas ellas, que a su contemplación, obrando como por ensalmo en una época vulgarísima y profundamente metalizada como la que vivimos, nos transportaría en éxtasis viviente al maravilloso XIX, que tuvo, para bien de todos, la dimensión de las grandes épocas, de las maravillosas épocas que han dignificado y embellecido el mundo a través de los siglos y de los milenios.

Los retratos de Antonio Caba son algo único. Indudablemente fué el gran retratista de la época; y así fué considerado ya en aquellos tiempos.

Ofrecen, entre otros, especial interés los de Flora Serra, José Bofill, «señora», de la colección Viuda Caba, Durán y Bas, Josefa Amell, familia Serrahima, Alejo Vidal Quadras, Tomás Padró (formidable), Antonio Caba, Matilde Ricart, Notario Martí, Carolina Abarca (fechado en 1866), pintor Borrell, Mauricio Serrahima, Carlos Pellicer, señora de Eusebio Planas, Carmen Juncadella, niña Luisa Casanova, señora de Galofré, Conrado Roure, Juan Manuel Bofill, Nolasco Vives, Emilia Laurati, Cayetano Marfá, Adelaida de Serrahima, escultor Roig, pintor Vayreda, Ramón Padró, Isabel Martorell, Consuelo Moragas, Sebastián Junyent, Francisco Barret, y Viuda de Caba, madre del artista.

Ofrecen también extraordinario interés las obras: *Desesperación de Judas*, indudablemente genial, *La Fortuna*, *el Tiempo y el Amor*, y el estudio para este cuadro, que es formidable. También es bellísimo el *Torero con traje de luces*.

Ya en sus mocedades era objeto de singular admiración; y en su primera juventud hizo ya un viaje a Italia en unión de Fortuny, pensionados ambos por la Diputación Provincial de Barcelona.

También en tiempos de Napoleón III perteneció a la Escuela Imperial de París.

Asimismo, en Madrid —pensionado también por la Diputación de Barcelona—, ganó unas oposiciones.

Es innegable, por tanto, que todo eso constituye una magnífica «ejecutoria» que le sitúa en el mismo plano de aquellos otros grandes pintores catalanes del XIX. Y si, como Fortuny y Tusquets, en Roma, Casanova y Estorach y más tarde Miralles, etc., en París, hubiese querido luchar Antonio Caba en Roma, o en la capital de Francia, indiscutiblemente su triunfo habría sido ruidoso, porque precisamente Caba poseía todas aquellas brillantes condiciones que los dos grandes centros europeos exigían.

Celebremos, pues, con toda el alma, con toda la efusión de nuestro corazón, el homenaje al fecundo, al excelso, al inolvidable Antonio Caba, y con él al maravilloso XIX catalán, del cual, y de manera tan elevada, tan digna, tan honrosa, formó parte integrante; y al tributar a la Junta de AMIGOS DE LOS MUSEOS nuestros plácemes y ferviente gratitud por tan digna, por tan meritísima labor, estimulemos su espíritu de sacrificio al objeto de que lo antes posible repita tan bello gesto, que bien nos lo merecemos y abundantemente lo necesitamos.

Y antes de terminar, digamos a unos y a otros, que precisamente en los tristísimos momentos que, artísticamente hablando, y muy a pesar nuestro nos toca vivir, bien necesitamos, en justa compensación, sentir alguna que otra vez, gracias a tan magnas exhibiciones, la sensación indefinida y grata de las cosas intensamente deleitables.

CARLOS JUNYER

OBRAS DE
FRANCISCO MIRALLES



Autorretrato en miniatura (de su primera época)

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 54.—*Pintor en la playa*

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



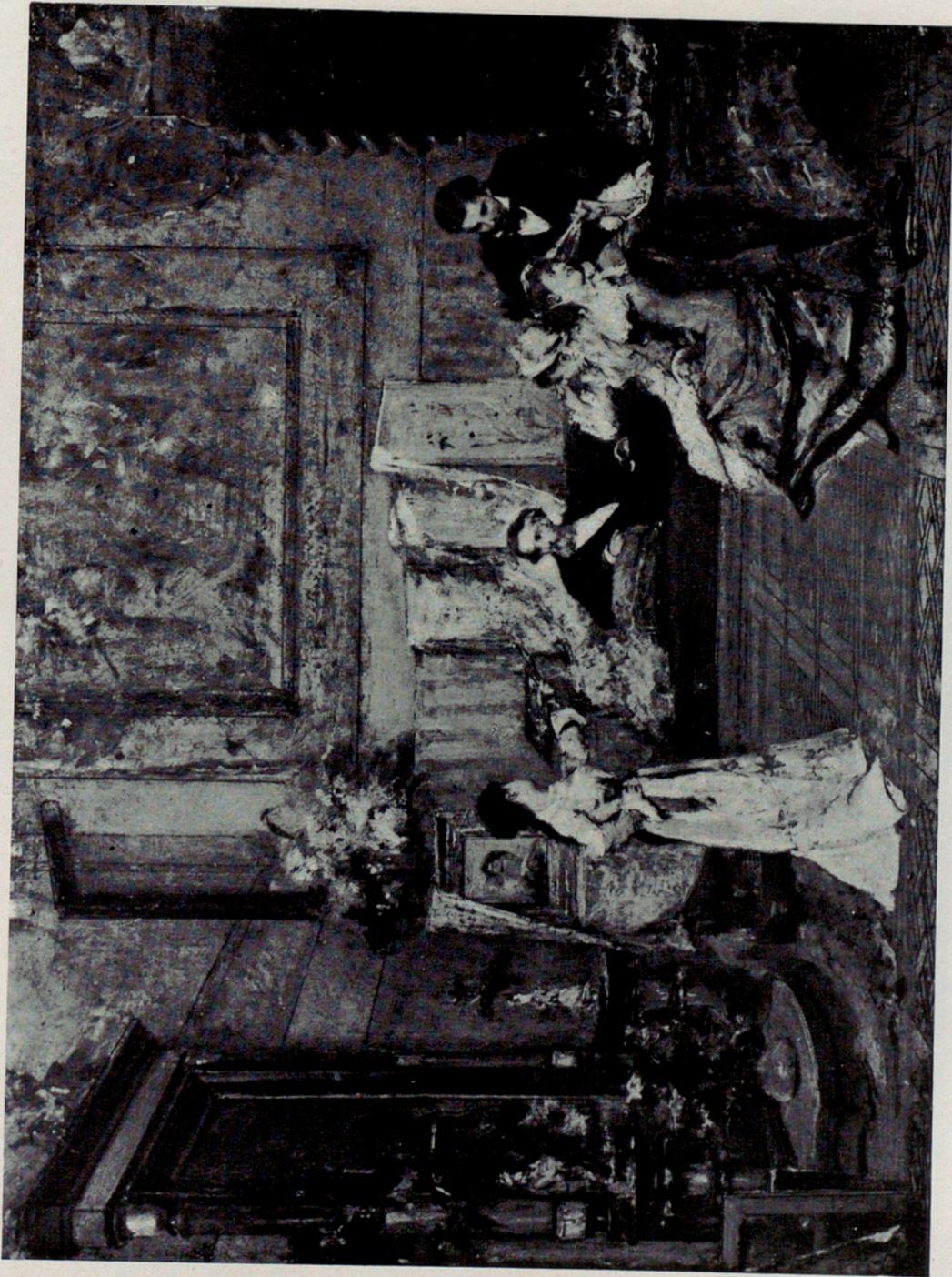
N.º 5.—*Retrato de caballero*

Propiedad : D. Juan Andreu Miralles



N.º 6.—*Retrato de señora*

Propiedad : D^a Carmen Andreu Miralles de Munné



N.º 7.—*El Conde de Güell con su familia*

Propiedad : Excmo. Sr. Vizconde de Güell



N.º 9.—Retrato de la hermana del artista

Propiedad : D.ª Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 16.—*Retrato de señora*

Propiedad: D. Juan Pagés Maruny



N.º 17.—*Retrato de señora*

Propiedad : D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné



N.º 18.—*Retrato de señora*

Propiedad : D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné



N.º 21.—*Retrato de señora*

Propiedad : D. Juan Girona



N.º 22.—*Figura femenina*

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 25.—*Tarde de otoño*

Propiedad: Excmo. Sr. Vizconde de Güell



N.º 26.—*De paseo*

Propiedad : D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné



N.º 27.—*En la playa*

Propiedad : Círculo del Liceo



N.º 30.—*Amazonas y jinetes* (obra póstuma)

Propiedad : D. Juan Andreu Miralles



N.º 36.—*Intimidad*

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 37.—*Desnudo*

Propiedad: Excmo. Sr. Vizconde de Güell



N.º 39.—*Confidencia*

Propiedad : D.^a Lolita Massoni



N.º 40.—*Escena de salón*

Propiedad : D. José Andreu Miralles



N.º 41.—*Al teatro*

Propiedad: D. José Andreu Miralles



N.º 43.—*El Viático*

Propiedad : D. Manuel Rocamora Vidal



N.º 45.—*Pregunta al gendarme*

Propiedad : D. Juan Andreu Miralles



N.º 46.—*Orillas del Sena*

Propiedad : D.^{ña} Carmen Andreu Miralles de Munné



N.º 48.—Amazonas en una puerta del Bois de Boulogne

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 49.—*En el parque*

Propiedad : D.ª Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 50.—*Escena en el parque*

Propiedad : D. Ignacio Macaya S. Prim



N.º 53.—Playa

Propiedad : D.ª Francisca Andreu Miralles de Reynoso



N.º 55.—*En la playa*

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 56.—*Después de la pesca*

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 57.—*Playa de Badalona*

Propiedad: D. Juan Girona



N.º 58.—*Escena a orillas del lago*

Propiedad : D. Juan Andreu Miralles



N.º 59.—*Dos mujeres paseando en barca*

Propiedad : Srtas. Escubós



N.º 60.—*Paseando en barca*

Propiedad : D.^a Madrona Andreu Miralles de Klein



N.º 63.—*Elegante del 1881* (acuarela)

Propiedad : D.^{ña} Carmen Andreu Miralles de Munné

OBRAS DE
ANTONIO CABA



N.º 70.—*Autorretrato*

Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona



N.º 74.—Retrato de D.ª Carolina Abarca de Vallmitjana

Propiedad : Museo de Arte Moderno de Barcelona



N.º 76.—Retrato del pintor Tomás Padró

Propiedad : Museo de Arte Moderno de Barcelona



N.º 82.—*Retrato de D.ª María Martorell Peña*

Propiedad : D. José Bofill Laurati



N.º 84.—Retrato de D.ª Consuelo Barret Carafi

Propiedad : D.ª Pilar Vallés de Pastor



N.º 87.—*Retrato de D.ª Flora Serra de Bertrand*

Propiedad: Familia Bertrand Mata



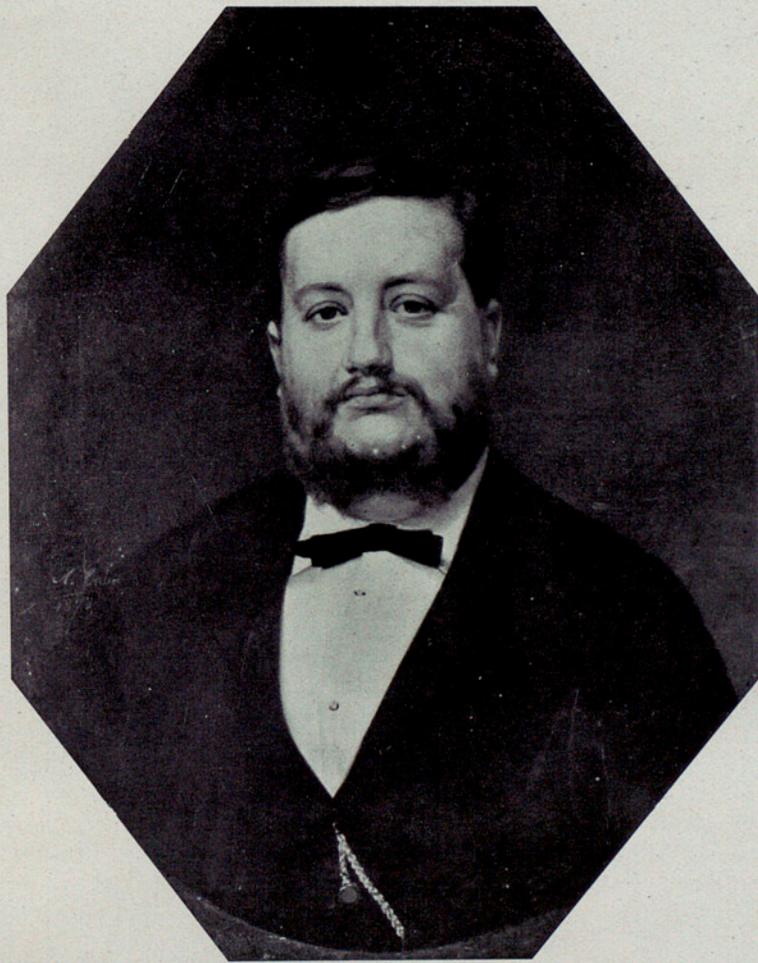
N.º 91.—*Retrato de los niños Luis, Juan y María Serrahima*

Propiedad : Sres. Luis y María Serrahima y Camín



N.º 92.—*Retrato de D.ª Ana Palá de Serrahima*

Propiedad : Sres. Luis y María Serrahima y Camín



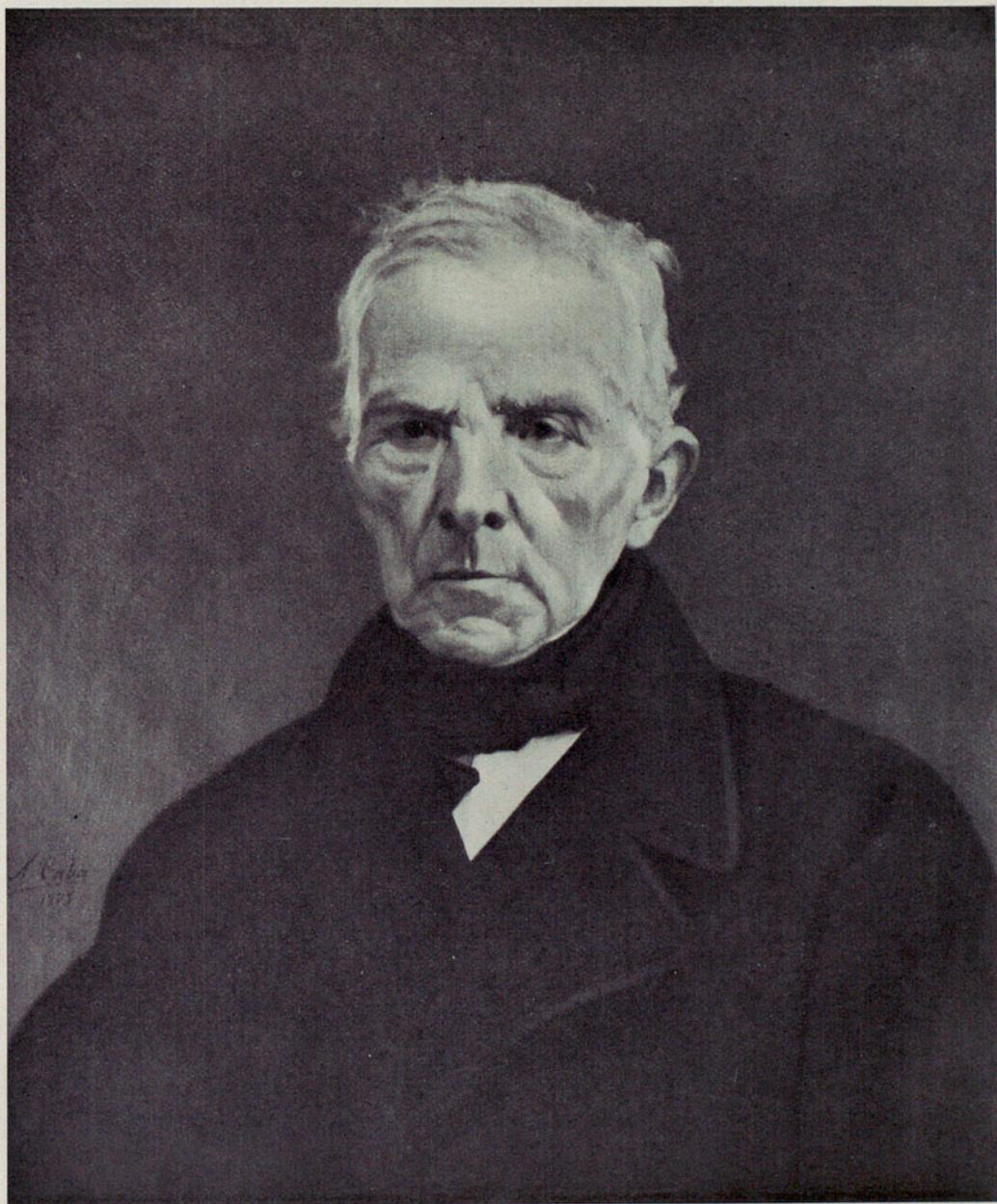
N.º 93.—Retrato de D. Diego Barnés y Baixeras

Propiedad : D. Juan Gaspar



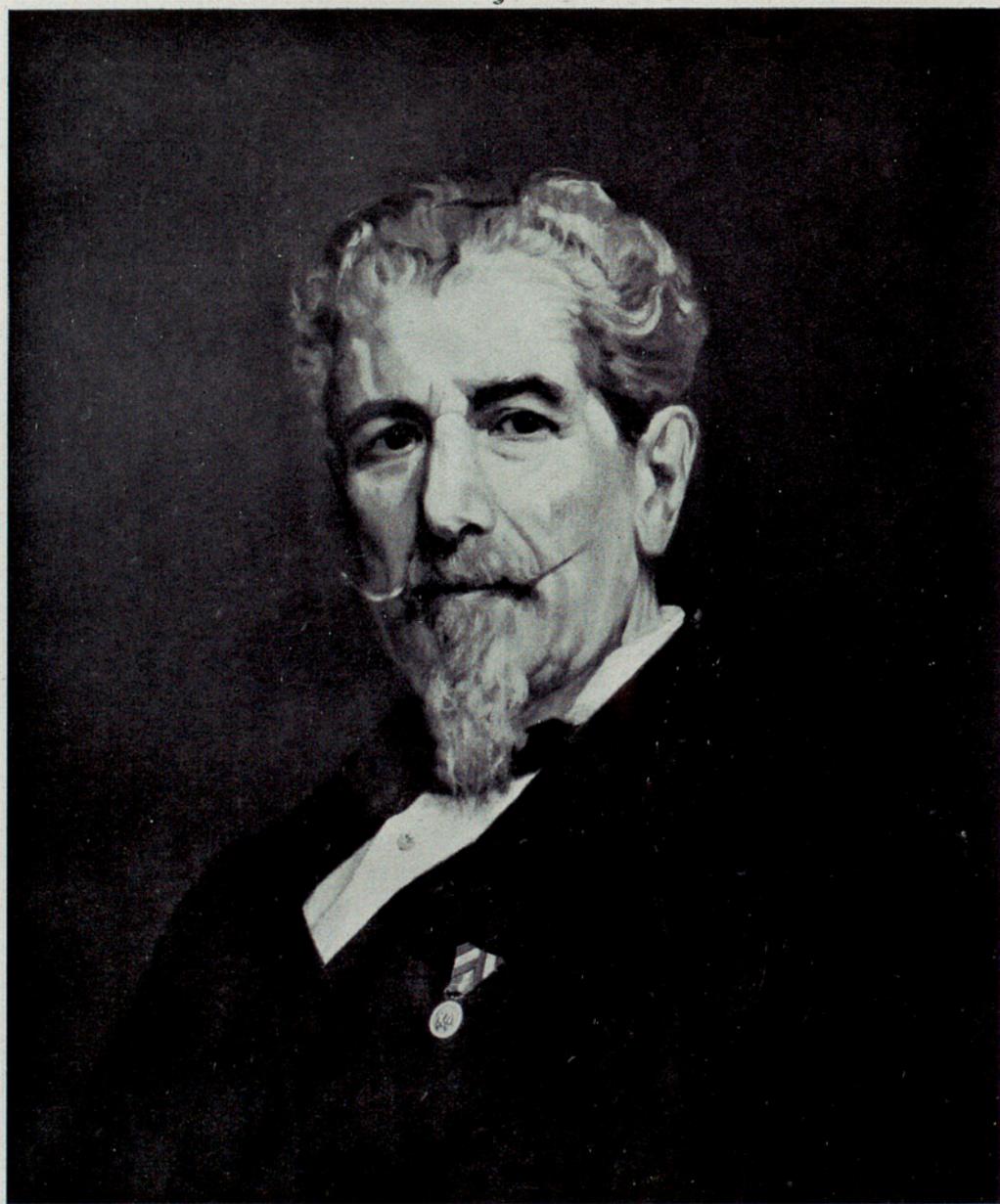
N.º 94.—Retrato de la niña Ana de Barnola

Propiedad : D.^a Ana de Barnola y Escrivá de Romani



N.º 95.—Retrato de D. Pedro Llosas

Propiedad : Srtas. Escubós



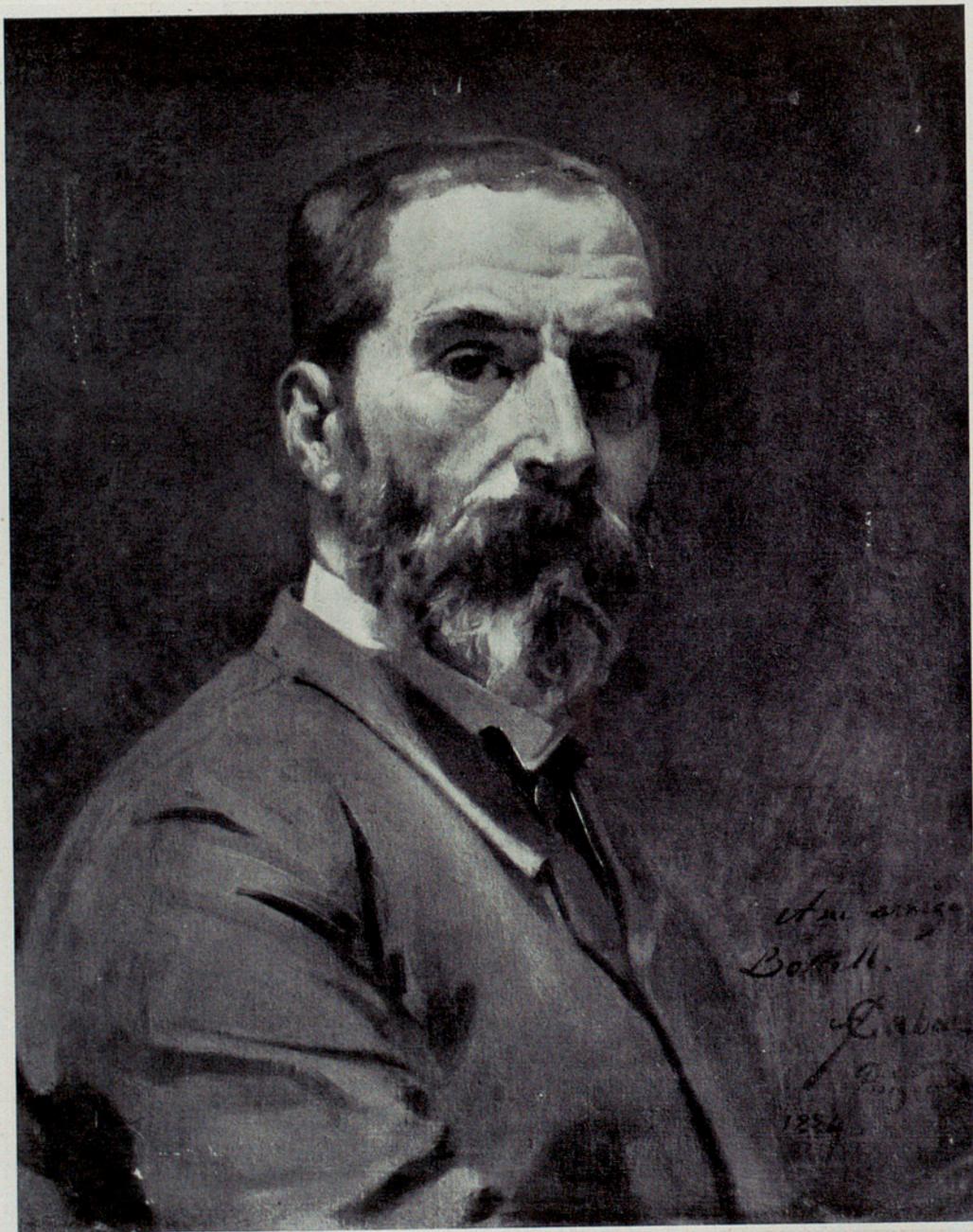
N.º 99.—*Retrato de D. Hermenegildo Martí y Ferrer*

Propiedad : Sra. Viuda de Quiroga



N.º 100.—*Retrato de D. Alejo Vidal-Quadras*

Propiedad : D. Manuel Vidal-Quadras



N.º 101.—Retrato del artista-pintor D. Pedro Borrell

Propiedad: D. Julio Borrell



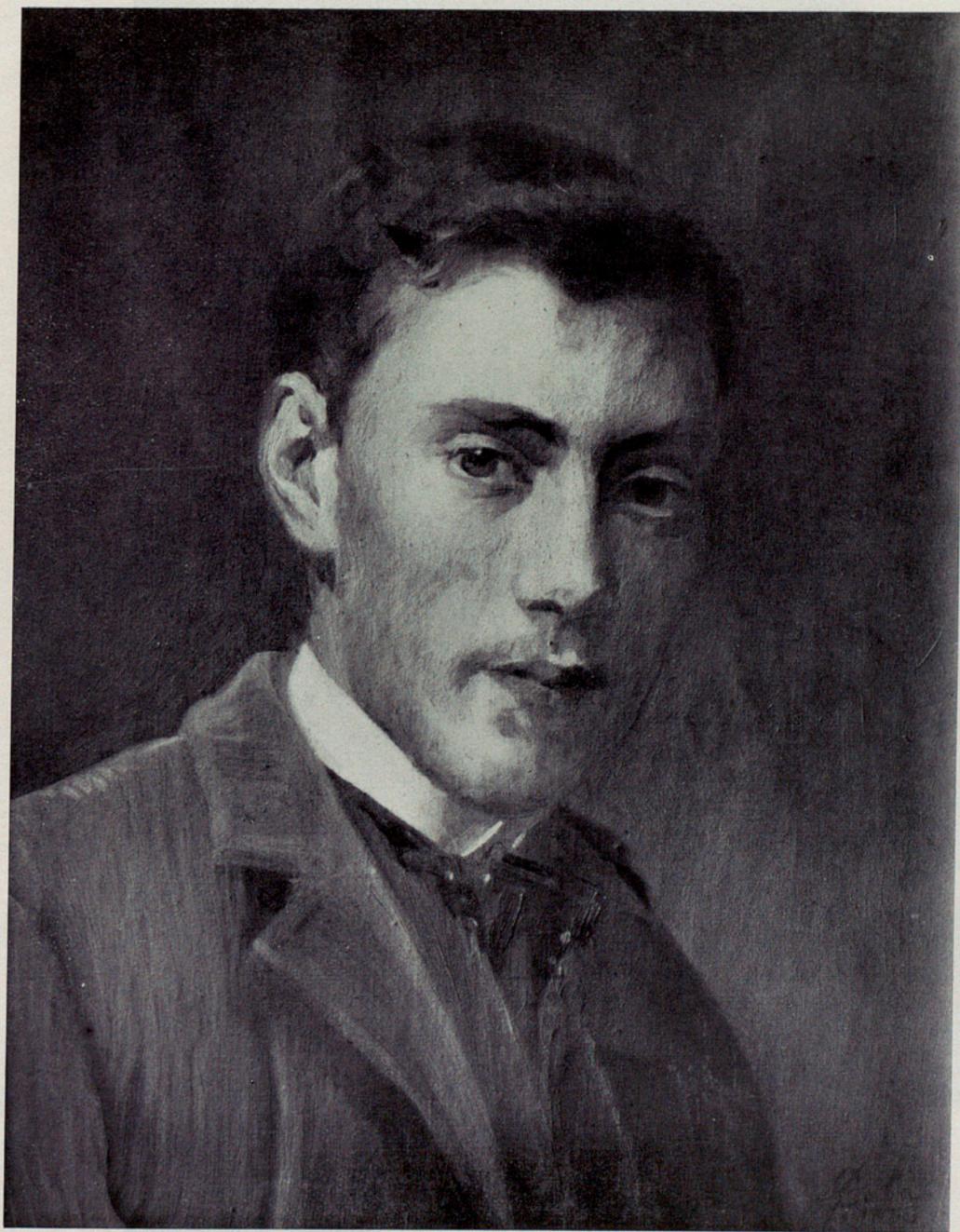
N.º 102.—*Retrato de D.ª Josefa Amell de Gasset*

Propiedad : D. Juan Manuel Bofill Gasset



N.º 103.—*Retrato de D.ª Carmen Robert de Juncadella*

Propiedad : D. M. Juncadella y Robert



N.º 106.—*Retrato de D. Carlos Pellicer*

Propiedad: El mismo



N.º 107.—Retrato de D. José Bofill y Martorell

Propiedad : D. José Bofill Laurati



N.º 109.—Retrato de D.ª Emilia Laurati de Bofill

Propiedad : D. Manuel Bofill Laurati



N.º 111.—Retrato de D.ª Matilde Ricart y Gibert

Propiedad : Excmo. Sr. Barón de Güell



N.º 116.—*Retrato de D.ª Agustina Queralt de Gual*

Propiedad : Sra. Viuda de Adrián Gual



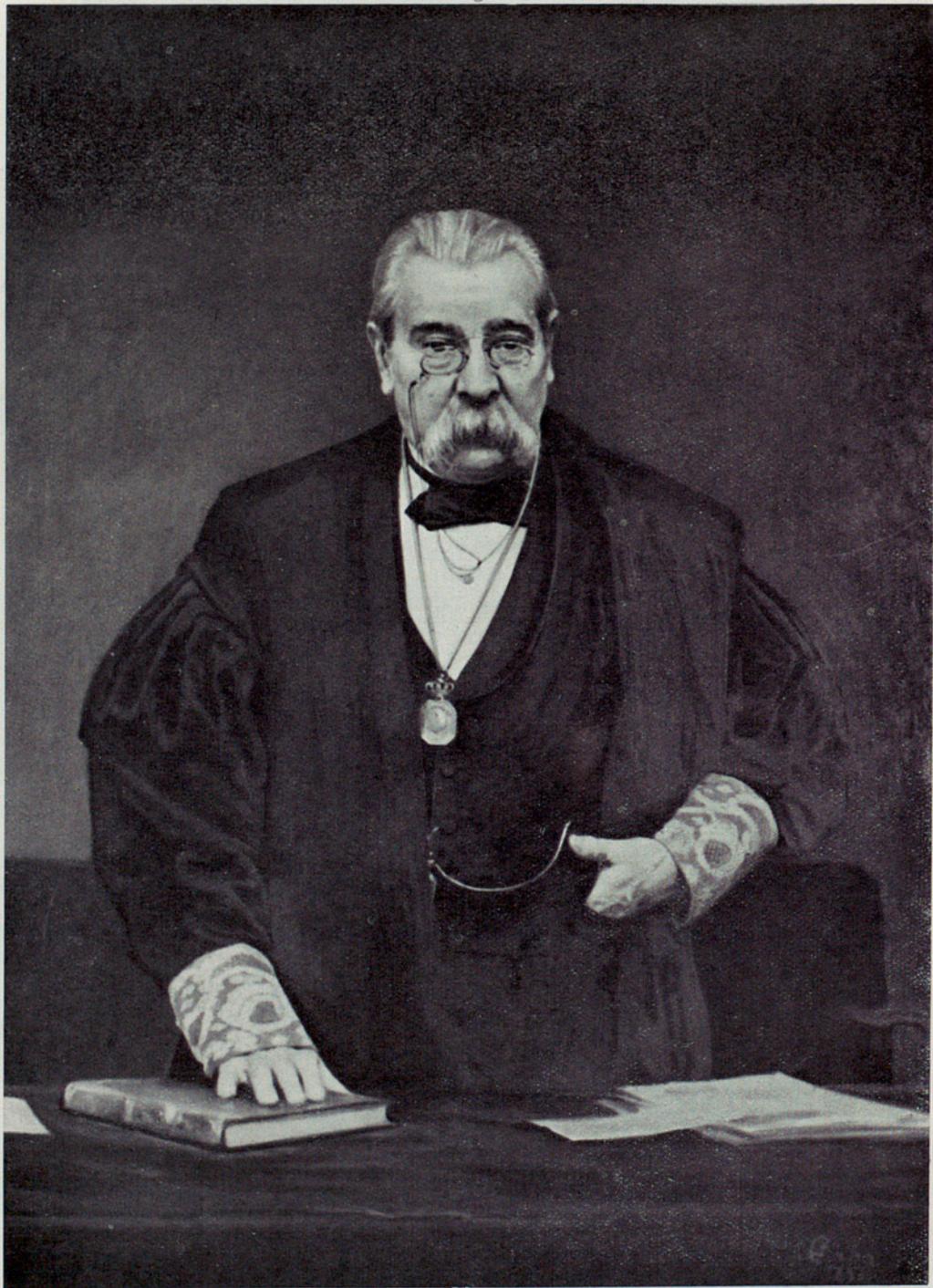
N.º 117.—*Retrato de D.ª Dolores Monserdá*

Propiedad : Real Academia de Bellas Artes de San Jorge



N.º 118.—*Retrato de la niña Carmen Juncadella Robert*

Propiedad : D. M. Juncadella y Robert



N.º 119.—Retrato del Excmo Sr. D. Manuel Durán y Bas

Propiedad: Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona



N.º 123.—*Retrato de D.ª María Ana Martorell de Bofill*

Propiedad : D. Juan Manuel Bofill Gasset



N.º 126.—Retrato del Excmo. Sr. D. Mauricio Serrahima y Palá

Propiedad: Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona



N.º 127.—*Retrato de la señora de Eusebio Planas*

Propiedad : Sres. Sebastián y Carlos Junyer



N.º 129.—Retrato de D.ª Teresa Marfá Artigas .

Propiedad : D. Antonio Andreu Martínez



N.º 131.—*Retrato de señora*

Propiedad : † Sra. Viuda de Caba



N.º 132.—*Peregrino*

Propiedad : D. Juan A. Maragall



N.º 134.—*La desesperación de Judas*

Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona



N.º 143.—*Labriego* (acuarela)

Propiedad : Museo del Ampurdán (Figueras)

INDICE
DE LA EXPOSICION

OBRAS DE MIRALLES

- N.º 1. *Retrato del padre del pintor.*
Estudio de la cabeza. 33 × 26 cms. Oleo.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 2. *Retrato de la hermana del pintor.*
De cuerpo entero, tocando un arpa. Obra de juventud del artista. 75 × 51 cms. Oleo.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 3. *Retrato de D. Camilo Martí.*
El retratado es un hijo del pintor Martí Alsina. De busto. 55 × 45 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1870 (?).
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 4. *Retrato de damisela (tal vez de una hija del pintor Martí Alsina)*
Sentada, dos tercios de figura. 46 × 38 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1874.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 5. *Retrato de caballero.*
De busto, con barba. 48 × 31 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1876.
Propiedad : D. Juan Andreu Miralles.
- N.º 6. *Retrato de señora.*
De busto, con un sombrero negro y al cuello pieles. 60 × 50 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1876.
Propiedad : D.ª Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 7. *El Conde de Güell con su familia.*
Interior con figuras, lleno de carácter y valiosísimo desde el punto de vista documental; además del interés que le da el que las figuras sean retratos de una ilustre familia barcelonesa. 15 × 22 cms. Oleo. Firmado y fechado en París, 1877.
Propiedad : Excmo. Sr. Vizconde de Güell.
- N.º 8. *Retrato de D. Francisco Aurigemma y Triay (Mahón 1840-Barcelona 1905).*
De pie, dos tercios de figura. 147 × 117 cms. Oleo. Pintado hacia 1877.
Propiedad : Sres. J. y F. Ricart Matas.

- N.º 9. *Retrato de la hermana del artista.*
De medio cuerpo y de perfil. 41 × 33 cms. Oleo. Firmado y
fechado en 1879.
Propiedad: D.^a Madrona Andreu de Klein
- N.º 10. *Retrato de señora.*
De medio cuerpo. 42 × 32 cms. Oleo. Firmado y fechado en
1879.
Propiedad: Excmo. Sr. Vizconde de Güell.
- N.º 11. *Retrato de «La Torito».*
35 × 29 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1879.
Propiedad: D.^a Madrona Andreu de Klein.
- N.º 12. *Retrato de señora.*
De busto. No consta quién sea la retratada y por la indumentaria un tanto arbitraria, se puede pensar que es cuadro pintado con una modelo, no un retrato de encargo. 65 × 54 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1879.
Propiedad: D.^a Madrona Andreu de Klein.
- N.º 13. *Retrato de anciano.*
24 × 16. Oleo. Firmado y fechado en 1887.
Propiedad: D. Juan Andreu Miralles.
- N.º 14. *Retrato del pianista Rachel.*
Cabeza, de perfil, con sombrero de copa. 35 × 26 cms. Oleo.
Propiedad: D.^a Madrona Andreu de Klein.
- N.º 15. *Retrato de la Baronesa de Blanquet.*
Sentada, tres cuartos de figura. 130 × 95 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D.^a Madrona Andreu de Klein.
- N.º 16. *Retrato de señora.*
De busto. 40'5 × 32'5 cms. Oleo.
Propiedad: D. Juan Pagés Maruny.
- N.º 17. *Retrato de señora.*
De medio cuerpo, tocada con una capota. 90 × 72 cms. Oleo.
Propiedad: D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 18. *Retrato de señora.*
De medio cuerpo, a pelo, con un vestido negro; el rostro de perfil. 80 × 64 cms. Oleo.
Propiedad: D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 19. *Retrato de niña (estudio).*
23 × 17 cms. Oleo.
Propiedad: D.^a Madrona Andreu de Klein.
- N.º 20. *Estudio para un retrato infantil.*
Este apunte fué tomado a la actual propietaria del cuadro, cuando contaba pocos meses de edad. 27 × 18 cms. Oleo.
Propiedad: D.^a Carmen Andreu Miralles de Munné.

- N.º 21. *Retrato de señora.*
37'5 × 31 cms. Oleo. Firmado bajo la siguiente dedicatoria:
«A D.ª Amelia, Vda. de Girona, cordialmente.»
Propiedad: D. Juan Girona.
- N.º 22. *Figura femenina.*
De busto, con sombrero. 63 × 52 cms. Oleo. Firmado y fecha-
do en 1875.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 23. *Figura femenina.*
Dos tercios, sentada, descansando la cabeza sobre la mano
derecha. 65 × 54 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1876.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 24. *Carmen.*
Busto de mujer tocada con mantilla blanca. 41 × 32 cms. Oleo.
Firmado y fechado en 1876.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 25. *Tarde de Otoño.*
Una figura femenina de pie ante el paisaje. 21 × 17 cms. Oleo.
Firmado y fechado en París, 1878.
Propiedad: Excmo. Sr. Vizconde de Güell.
- N.º 26. *De paseo.*
Una dama ha descendido de su coche para caminar por el
campo. 41 × 32 cms. Oleo. Firmado y fechado en París, 1880.
Propiedad: D.ª Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 27. *En la playa.*
Escena de ambiente, con figuras. 40 × 34 cms. Oleo. Firmado
y fechado en 1882.
Propiedad: Círculo del Liceo.
- N.º 28. *En el jardín.*
Escena de ambiente, con figuras. 40 × 34 cms. Oleo. Firmado
y fechado en 1882.
Propiedad: Círculo del Liceo.
- N.º 29. *Lavanderas.*
Dos figuras femeninas junto al río, ante un fondo de bosque
y cielo. 31 × 24 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1890.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 30. *Amazonas y jinetes.*
Escena en pleno campo. En el ángulo inferior izquierdo de la
pintura, se da cuenta de que ésta es la última obra, inacabada,
del artista: «Pintando este cuadro Fco. Miralles cayó muerto
repentinamente el día 30 Octubre del año 1901.» 62 × 81 cen-
tímetros. Oleo.
Propiedad: D. Juan Andreu Miralles.

- N.º 31. *Mujer tocando una bandurria.*
Sentada, dos tercios de figura. 41 × 51 cms. Oleo.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 32. *Mujer con dos corderitos.*
La mujer está en pie ante un fondo de paisaje. 26 × 21 centímetros. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 33. *Manola.*
Figura de mujer, en pie, de cuerpo entero, con fondo de jardín. 95 × 72 cms. Oleo.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 34. *Dama con mantilla.*
De medio cuerpo. 40 × 32 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 35. *Tocador.*
Una dama, de pie, ajustándose el vestido. 33 × 24 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. José Andreu Miralles.
- N.º 36. *Intimidad.*
Una dama haciéndose el peinado en su habitación; sentada en el suelo, una niña con una muñeca. 46 × 38 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 37. *Desnudo femenino (boceto o estudio).*
22 × 13 cms. Oleo.
Propiedad : Excmo. Sr. Vizconde de Güell.
- N.º 38. *Dama de la sombrilla.*
22 × 16 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Mercedes Andreu de Miquel.
- N.º 39. *Confidencia.*
Tres damiselas, sentadas, conversan en íntimo grupo. 45 × 55 centímetros. Oleo. Firmado.
Propiedad : Srta. Lolita Massoni.
- N.º 40. *Escena de salón.*
Figuras y grupos propios de un baile, en una sala con cuidados detalles de decoración de la época. 32 × 40 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. José Andreu Miralles.
- N.º 41. *Al teatro.*
Tres señoras y un caballero descienden del coche. 32 × 40 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. José Andreu Miralles.

- N.º 42. *En el campo.*
Varias figuras femeninas paseando y cogiendo flores, ante un amplio paisaje. 49×65 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. Juan Andreu Miralles.
- N.º 43. *El Viático.*
Ante el Palacio Real de Madrid, unas señoras descienden de su coche para ofrecerlo al sacerdote portador del Santísimo Sacramento. El niño arrodillado, casi de espaldas, es el Rey D. Alfonso XIII. 61×74'5 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. Manuel Rocamora Vidal.
- N.º 44. *Terraza.*
En ella hay varias figuras femeninas y masculinas, a la moda de la época. Al fondo, un coche. 60×82 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 45. *Pregunta al gendarme.*
Una dama se dirige a un gendarme en un campo donde parece celebrarse una fiesta popular. 41×33 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. Juan Andreu Miralles.
- N.º 46. *Orillas del Sena.*
Dos damas contemplan desde la orilla, bajo un árbol, el paso de las barcas. 41×33 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 47. *Bois de Boulogne.*
Un coche y varios jinetes, junto a la verja del famoso parque. 39×46 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 48. *Amazonas en un portal del Bois de Boulogne.*
74×60 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 49. *En el parque.*
Escena de parque público, con paseantes, sillas y al fondo paseo de coches. 93×74 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 50. *Escena en el parque.*
Pintura de ambiente, con figuras. 90×72 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. Ignacio Macaya S. Prim.
- N.º 51. *La florista.*
Una figura femenina en un *boulevard*. En segundo término, varias figuras secundarias. 40×32 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.ª Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 52. *Playa de Trouville (boceto).*
Barracones de feria y diversas figuras ; al fondo, el mar. 18×25'5 centímetros. Oleo.
Propiedad : D. Manuel de Caralt.

- N.º 53. *Playa.*
Escenas de bañistas. 74 × 92 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D.ª Francisca Andreu Miralles de Reynoso.
- N.º 54. *Pintor en la playa.*
Sobre la arena se ven los bártulos del pintor, que son contemplados por una señora. En segundo término, dos hombres. 62 × 51 cms. Oleo.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 55. *En la playa.*
Grupo de señoras y al fondo barcas y bañistas. 33 × 41 centímetros. Oleo. Firmado.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 56. *Después de la pesca.*
Escena en la playa. 34 × 46 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 57. *Playa de Badalona.*
Escena cuya figura principal es retrato de la hermana del pintor. 60 × 50 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Juan Girona.
- N.º 58. *Escena a orillas del lago.*
Grupo de personas sobre la hierba y dos carruajes. Barcas al fondo. 46 × 56 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Juan Andreu Miralles.
- N.º 59. *Dos señoras en una barca.*
De pie, ante un paisaje de río. 41 × 33 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: Srtas. de Escubós.
- N.º 60. *Tres señoras pescando en barca.*
32 × 40 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 61. *En la ribera del río.*
Dos señoras pescando con caña. Junto a la orilla hay dos lanchas. 34 × 65 cms. Oleo.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 62. *Cartel para anuncio de los vinos «Castell del Remey».*
Una figura femenina y las correspondientes inscripciones comerciales. 45 × 36 cms. Oleo.
Propiedad: D. Juan Girona.
- N.º 63. *Elegante del 1881.*
Figura femenina, sentada, dos tercios 34 × 25 cms. Acuarela. Firmada.
Propiedad: D.ª Carmen Andreu Miralles de Munné.
- N.º 64. *Lago de Joinville.*
24 × 34 cms. Acuarela. Firmada y fechada en Joinville, 1881.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.

- N.º 65. *Señora de pie en una barca.*
Fondo de río y bosque. 33'5 × 24'5 cms. Acuarela.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 66. *Anciano y muchacha caminando.*
Fondo de paisaje invernal. 34 × 24 cms. Acuarela.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 67. *País de abanico.*
Representa una playa con un grupo de figuras en primer término, en segundo una barca y bañistas. 30 × 61 cms. Acuarela.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 68. *Estudio de cabeza.*
Apunte para el retrato del padre del pintor. 19'5 × 12'5 centímetros. Dibujo al lápiz.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 69. *Estudio de cabeza.*
19'5 × 11'5 cms. Dibujo al lápiz. Apunte para el retrato de una de las hermanas del pintor.
Propiedad: D.ª Madrona Andreu de Klein.
- N.º 69 A.—*Primavera.*
Paisaje con varias figuras. 35 × 47 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
- N.º 69 B.—*Cogiendo flores.*
Paisaje con figuras. 24 × 19 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
- N.º 69 C.—*Retrato del pianista Carlos G. Vidiella* (Arenys de Mar, 1856-Barcelona, 1915).
Insigne pianista que ensalzaron los más notables músicos. Profesor de los hijos de las principales familias barcelonesas de la época. Entre sus discípulos se cuentan insignes músicos. 24 × 32 cms. Firmado y fechado en 1878.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.

OBRAS DE CABA

- N.º 70. *Autorretrato.*
De busto. El artista aparece con largos cabellos y barba poblada. Representa tener unos treinta años o poco más. 46 × 37'5 cms. Oleo.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.628 de inventario.)
- N.º 71. *Retrato del señor Caba, padre del pintor.*
En óvalo, de medio cuerpo. 63 × 59 cms. Oleo.
Propiedad: † Sra. Viuda de Caba.
- N.º 72. *Retrato de la señora de Caba, madre del pintor.*
En óvalo, de medio cuerpo. 63 × 59 cms. Oleo.
Propiedad: † Sra. Viuda de Caba.
- N.º 73. *Retrato del pintor Ramón Amado.*
De busto, en óvalo. 60 × 50 cms. Oleo. Dedicado: «A mi afecmo. amigo R. Amado. Barna. 1864. A. C.».
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.130 de inventario.)
- N.º 74. *Retrato de doña Carolina Abarca, esposa del escultor don Venancio Vallmitjana.*
De busto. 56 × 47 cms. Oleo. Firmado con iniciales y fechado en Barcelona, 1866.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.244 de inventario.)
- N.º 75. *Retrato de don Conrado Roure y Bofill (1841-1928).*
Fué excelente escritor y poeta, Secretario del Colegio de Abogados, Presidente de la Casa de Maternidad y varias veces Concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Sentado, de medio cuerpo. 65 × 52 cms. Oleo. Dedicado: (A C. Roure, su amigo A. Caba. 1867).
Propiedad: D. Alfonso Roure.
- N.º 76. *Retrato del pintor don Tomás Padró y Pedret (1840-1877).*
Fué excelente dibujante y caricaturista. Discípulo predilecto de Madrazo. Profesor de la Escuela de Lonja. Sentado, de medio cuerpo. 64 × 51 cms. Oleo. Dedicado: «A mi amigo T. Padró. A. Caba. 1867».
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.132 de inventario.)

- N.º 77. *Retrato del pintor Ramón Padró.*
De busto. 62 × 47 cms. Oleo. Dedicado: «A Ramón Padró, su amigo A. Caba. 1867». Nació en Barcelona y murió en Madrid en 1915. Se distinguió por sus cuadros de temas históricos y religiosos.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.131 de inventario.)
- N.º 78. *Retrato del abogado don Pedro Nolasco Vives y Cebriá* (1798-1874), autor de célebres obras sobre derecho foral catalán. Sentado, figura casi completa, ante un escritorio, con fondo de biblioteca. 120 × 88 cms. Oleo.
Propiedad: D. José M. Vives de Casanova.
- N.º 79. *Retrato del abogado don Pedro Nolasco Vives.*
En óvalo, de busto. 54 × 46 cms. Oleo. Firmado con iniciales. Es semejante a la cabeza del retrato señalado con el número 78.
Propiedad: Sres. Luis y María Serrahima.
- N.º 80. *Retrato de Joaquín Vayreda y Vila* (1843-1894).
Eminente pintor paisajista. Se distinguió también por sus dibujos al lápiz, aguafuertes y sanguinas. Primeras medallas en París, Viena, Berlín, Madrid y Barcelona. De busto, con sombrero flexible. 41 × 31 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1870.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.569 de inventario.)
- N.º 81. *Retrato de doña Isabel Martorell Peña.*
Sentada, tres cuartos de figura. 110 × 75 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1872.
Propiedad: D. José Bofill Laurati.
- N.º 82. *Retrato de doña María Martorell Peña.*
Sentada, tres cuartos de figura. 110 × 75 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1872.
Propiedad: D. José Bofill Laurati.
- N.º 83. *Retrato del escultor don Juan Roig y Solé* (Reus, 1835-Barcelona, 1918).
Fué profesor de la Escuela de Bellas Artes de Lonja. Sentado, con atributos de su arte, tres cuartos de figura. 90 × 65 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1873.
Propiedad: D. Antonio Navarro Alimbau.
- N.º 84. *Retrato de doña Consuelo Barret Carafi*, esposa de don Aristides Moragas (núm. 85).
La retratada murió en Barcelona en 1923. Sentada, dos tercios de figura. 96 × 75 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1875 (?).
Propiedad: D.ª Pilar Vallés de Pastor.
- N.º 85. *Retrato del abogado don Aristides Moragas y Barret.*
Murió en Barcelona en 1881, siendo joven aún. Sentado, dos tercios de figura. 96 × 76 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Aristides Vallés Moragas.

- N.º 86. *Retrato de doña Consuelo Moragas Barret*, esposa de don Mariano Vallés y Vallés.
Murió en Barcelona en 1906. En pie, tres cuartos de figura, con una sombrilla, ante un fondo de bosque. 159×90 centímetros. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. Ramón Vallés Moragas.
- N.º 87. *Retrato de doña Flora Serra Casanovas de Bertrand*.
En óvalo, de medio cuerpo. 66×55 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1875.
Propiedad : Familia Bertrand Mata.
- N.º 88. *Retrato de la niña Luisa de Casanova*.
En óvalo, de pie, tres cuartos de figura. 55×46 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1875.
Propiedad : D. Ramón de Casanova.
- N.º 89. *Retrato de la niña Asunción Roure*, hija del escritor Conrado Roure.
En pie, dos tercios de figura, con un aro en la mano. 64×54 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1876.
Propiedad : D. Alfonso Roure.
- N.º 90.—*Retrato de doña Adelaida Camín de Serrahima*, esposa de don Mauricio Serrahima (núm. 126).
En pie, dos tercios de figura. Fondo de interior, con muebles. 113×80 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1877.
Propiedad : Sres. Luis y María Serrahima.
- N.º 91. *Retrato de los niños Luis, Juan y María Serrahima Camín*, hijos de don Mauricio Serrahima Palá (núm. 126).
Aparecen jugando en animado grupo. 112×80 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1878.
Propiedad : Sres. Luis y María Serrahima.
- N.º 92. *Retrato de doña Ana Palá de Serrahima*, madre de don Mauricio Serrahima (núm. 126).
De busto, en óvalo. 56×46 cms. Firmado y fechado en 1878.
Propiedad : Familia Serrahima.
- N.º 93. *Retrato de don Diego Barnés Baixeras*.
En óvalo, de medio cuerpo. 65×54 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1878.
Propiedad : D. Juan Gaspar.
- N.º 94. *Retrato de la niña Ana de Barnola Escrivá de Romani*.
De pie, figura entera, apoyada en una silla. 107×80 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1878.
Propiedad : D.^{ña} Ana de Barnola.
- N.º 95. *Retrato de don Pedro Llosas*.
Natural de Olot y propietario. Murió a los 88 años. En el retrato aparece de busto, siendo ya muy anciano. 61×49 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1878.
Propiedad : Srtas. de Escubós.

- N.º 96. *Retrato de don Francisco Barret Druet* (1815-1881).
Fué Decano del Colegio de Abogados de Barcelona, Síndico del Ayuntamiento, Diputado a Cortes y Presidente del Ateneo Barcelonés. Dos tercios de figura, sentado. 98 × 76 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1880.
Propiedad : D.ª Consuelo Vallés, Viuda de Ruiz.
- N.º 97. *Retrato de don Manuel M.ª Angelón y Broquetas* (1831-1889).
Fué escritor y dramaturgo notable, miembro de la Real Academia de Buenas Letras, Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Pintura en óvalo, de busto. 62 × 50 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1880.
Propiedad : D.ª María Angelón de Pérez de Olaguer.
- N.º 98. *Retrato de doña Paulina Coll*, esposa de don Manuel M.ª Angelón. (Vivió de 1833 a 1879.)
Pintura en óvalo, de busto. 62 × 50 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1880.
Propiedad : D.ª María Angelón de Pérez de Olaguer.
- N.º 99. *Retrato del notario don Hermenegildo Martí y Ferrer*.
De busto. 55 × 44 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1882.
Propiedad : Sra. Viuda de Quiroga.
- N.º 100. *Retrato del banquero don Alejo Vidal-Quadras* (Sitges, 1797-Barcelona, 1883).
En óvalo, de medio cuerpo. 77 × 60 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1882.
Propiedad : D. Manuel Vidal-Quadras.
- N.º 101. *Retrato del pintor don Pedro Borrell del Caso* (Puigcerdá, 1835-Barcelona, 1910). Fundó una academia de dibujo, por la que pasaron los más famosos artistas barceloneses de su tiempo. Retrató a Caba.
De busto 51 × 41 cms. Oleo. Dedicado: «A su amigo Borrell. A. Caba. Puigcerdá, 1884».
Propiedad : D. Julio Borrell.
- N.º 102. *Retrato de doña Josefa Amell de Gasset*.
Sentada en un sofá, de cuerpo entero. 179 × 101 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1884.
Propiedad : D. Juan Manuel Bofill Gasset.
- N.º 103. *Retrato de doña Carmen Robert de Juncadella* (1854-1930).
De pie, figura entera. 199 × 114 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1885.
Propiedad : D. M. Juncadella y Robert.
- N.º 104. *Retrato de la señorita Luisa Dulce y Treserra, Marquesa de Castellflorite*.
La retratada tuvo gran amistad con el pintor Miralles y ella, por tanto, establece una relación personal entre los dos artistas reunidos en esta exposición. En pie, tres cuartos de figura. 130 × 80 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1885.
Propiedad : D. Enrique Tusquets Treserra.

- N.º 105. *Retrato de doña Clotilde Tamburini, siendo niña.*
Con un cestillo de flores en las manos. El cuadro fué pintado en 1885. 53 × 36 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D.^a Clotilde Tamburini, Viuda de Nonell.
- N.º 106. *Retrato del pintor don Carlos Pellicer.*
El popular artista, que todavía vive, aparece en este retrato busto, muy joven, imberbe. Era por entonces discípulo de Caba. 61 × 33 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1886.
Propiedad : D. Carlos Pellicer.
- N.º 107. *Retrato de don José Bofill y Martorell (1853-1893).*
Cuando murió era concejal del Ayuntamiento de Barcelona. De pie, figura entera, en traje de montar a caballo. 195 × 110 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1886.
Propiedad : D. José Bofill Laurati.
- N.º 108. *Retrato de doña Emilia Laurati de Bofill, esposa del anterior (Florencia, 1850-Barcelona, 1907).*
En pie, de cuerpo entero, con fondo de jardín. 195 × 110 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1886.
Propiedad : D. José Bofill Laurati.
- N.º 109. *Retrato de doña Emilia Laurati de Bofill (retratada en el número anterior).*
Cabeza con guirnalda; tratada como una figura mitológica. En círculo: 39 cms. de diámetro. Oleo sobre pergamino. Firmado y fechado en 1887.
Propiedad : D. Manuel Bofill Laurati.
- N.º 110. *Retrato de la niña Emilia Bofill.*
De busto. 40 × 40 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. José Bofill Laurati.
- N.º 111. *Retrato de doña Matilde Ricart y Gibert.*
Dos tercios de figura, de pie, en traje de *soirée*. 109 × 84 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1887.
Propiedad : Excmo. Sr. Barón de Güell.
- N.º 112. *Retrato del pintor don Sebastián Junyent Sans (1865-1908).*
De busto. 39 × 31 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1887.
Propiedad : Sra. Viuda de Junyent.
- N.º 113. *Retrato de don Arturo Galofré y Galofré (1864-1905).*
Fué un conocido hombre de negocios barcelonés. De busto. 53 × 41 cms. Oleo. Dedicado: «A su afmo. amigo A. Galofré», firmado y fechado en 1887.
Propiedad : Sra. Viuda de Galofré.
- N.º 114. *Retrato de doña Constanza Carafí Pey, esposa de don Francisco Barret y Druet. Murió en Vichy en 1890.*
Dos tercios de figura, sentada. 97 × 75 cms. Firmado y fechado en 1891 (la última cifra es dudosa). Seguramente se pintó después de morir la retratada, para hacer pareja con el que diez años antes había pintado Caba al señor Barret (n.º 96).
Propiedad : D. Francisco de A. Calzado.

- N.º 115. *Retrato de doña Mercedes Doménech Solá de Dorda.*
Sentada, en traje de *soirée*, con un abanico en la mano. 100 × 73 centímetros. Oleo. Firmado y fechado en 1890.
Propiedad : D. José María Vilá Cañellas.
- N.º 116. *Retrato de doña Agustina Queralt de Gual*, madre del pintor y autor teatral Adrián Gual.
De busto, en óvalo. 54 × 45 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1890.
Propiedad : Sra. Viuda de D. Adrián Gual.
- N.º 117. *Retrato de la escritora doña Dolores Monserdá (1845-19...).*
Eminente poetisa y periodista, presidenta de honor de los Juegos Florales de Barcelona.
Sentada, dos tercios de figura. 82 × 62 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1890.
Propiedad : Real Academia de Bellas Artes de San Jorge.
- N.º 118. *Retrato de la niña Carmen Juncadella Robert.*
De pie, figura entera, cogiendo una muñeca. La retratada murió a los catorce años y este cuadro fué pintado después de su muerte. 199 × 114 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1892.
Propiedad : D. M. Juncadella Robert.
- N.º 119. *Retrato del ilustre juriconsulto don Manuel Durán y Bas (1823-1907).* Fué Secretario del Ayuntamiento de Barcelona, Catedrático y Rector de la Universidad, Decano del Colegio de Abogados. Ministro de Gracia y Justicia en 1899.
De pie, detrás de una mesa, vestido de toga, dos tercios de figura. 121 × 87 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1893.
Propiedad : Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona.
- N.º 120. *Retrato de doña María Soler y Camps de Pratmarsó (1846-1918).*
118 × 79 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1893.
Propiedad : D. Miguel y D.ª María Pratmarsó Soler.
- N.º 121. *Retrato de don Juan Bofill Martorell (1840-1926).*
Fué concejal del Ayuntamiento y director del Banco de España en Barcelona.
De pie, dos tercios de figura, con frac y condecoraciones. 90 × 67 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1893.
Propiedad : D. Manuel Bofill Laurati.
- N.º 122. *Retrato de don Juan Manuel Bofill Pintó.*
Fué uno de los fundadores de la Compañía que estableció el primer servicio de vapores correos con La Habana. De medio cuerpo, con un legajo de papeles en las manos. 75 × 59 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad : D. Juan Manuel Bofill Gasset.
- N.º 123. *Retrato de doña María Ana Martorell de Bofill*, esposa de don Juan Manuel Bofill.
Sentada, dos tercios de figura, 90 × 75 cms. Oleo.
Propiedad : D. Juan Manuel Bofill Gasset.

- N.º 124. *Retrato de doña María Miquel y Giradier*, a la edad de dos años. Hija del ilustre escritor don Francisco Miquel y Badía. 100 × 56 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1894.
Propiedad: D.^a María Miquel de Salvá.
- N.º 125. *Retrato del niño Jorge Vidal-Quadras*.
En pie, de cuerpo entero, en interior de casa, con un perro tendido en el suelo. 143 × 86 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1894.
Propiedad: D.^a Elvira Villavecchia, Viuda de Vidal-Quadras.
- N.º 126. *Retrato de don Mauricio Serrahima Palá* (Manresa, 1834-Barcelona, 1904).
Fue Abogado del Ayuntamiento, Secretario de la Junta del Puerto y Decano del Colegio de Abogados. Vestido de toga, sentado en un sillón, tres cuartos de figura. 121 × 87 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1896. (Ver números 90, 91 y 92.)
Propiedad: Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona.
- N.º 127. *Retrato de la señora del artista Eusebio Planas*, dibujante destacadísimo de la segunda mitad del siglo XIX.
Propiedad: Sres. S. y C. Junyer.
- N.º 128. *Retrato de don Cayetano Marfá y Baladía* (1814-1882), destacado industrial fundador de las fábricas Marfá.
Sentado, tres cuartos de figura. 115 × 78 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Santiago Marfá Clivillés.
- N.º 129. *Retrato de doña Teresa Marfá Artigas*, hija del anterior.
De busto, en óvalo. 62 × 50 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Antonio Andreu Martínez.
- N.º 130. *Boceto para un retrato de don Conrado Roure y Bofill*.
Sentado, de cuerpo entero. 39 × 31 cms. Oleo.
Propiedad: D. Alfonso Roure.
- N.º 131. *Retrato de señora. De busto, en óvalo*. 59 × 50 cms. Oleo.
Propiedad: † Sra. Viuda de Caba.
- N.º 132. *Peregrino*.
Busto de hombre joven con bordón en la mano y venera al pecho. 40 × 32 cms. Oleo. Firmado y fechado en 1875.
Propiedad: D. Juan A. Maragall.
- N.º 133. *Escena familiar*.
Una madre acariciando a su hija. Medias figuras. 28'5 × 23 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Juan Girona.
- N.º 134. *Desesperación de Judas*.
El Apóstol traidor se retira después de arrojar los treinta dineros ante el Sanhedrín. Cuadro pintado en 1874, con el que el artista ganó las oposiciones a la Cátedra de Colorido y Composición de la Escuela de Bellas Artes de Lonja. 190 × 210 centímetros. Oleo.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.612 de inventario.)

- N.º 135. *El tributo al César.*
Composición sobre la escena evangélica. Los fariseos muestran la moneda a Cristo. 100 × 130 cms. Oleo.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
(N.º 10.614 de inventario.)
- N.º 136. *Cabeza femenina.*
Estudio. Oleo. Firmado.
Propiedad: Museo del Ampurdán (Figueras).
- N.º 137. *Cabeza de estudio.*
De hombre, con barba. Oleo.
Propiedad: Museo del Ampurdán (Figueras).
- N.º 138. *Desnudo masculino.*
Sentado en el suelo. Estudio académico. Oleo.
Propiedad: Museo del Ampurdán (Figueras).
- N.º 139. *Cabeza de hombre joven.*
Parece un estudio académico y es, seguramente, obra de juventud. 35 × 26 cms. Oleo. Firmado.
Propiedad: D. Francisco de A. Planas Doria.
- N.º 140. *Estudios.*
Tres manos y tres cabezas sueltas, en diversas posiciones. 18 × 34 cms. Oleo.
Propiedad: D. Deogracias Clavaguera.
- N.º 141. *Retrato de don Ricardo de Dorda de Olivella (1857-1908).*
De medio cuerpo, disfrazado de beduino. 55 × 39 cms. Acuarela. Firmada y fechada en 1880.
Propiedad: D. Luis Jover Nunell.
- N.º 142. *Torero.*
En pie, de cuerpo entero. 35 × 25. Acuarela. Firmada con nombre completo y rúbrica.
Propiedad: Museo de Arte Moderno de Barcelona.
- N.º 143. *Labriego.*
Figura entera, sentado, de perfil. Acuarela.
Propiedad: Museo del Ampurdán (Figueras).
- N.º 144. *Aragónés.*
De cuerpo entero. Acuarela. 21 × 28 cms.
Propiedad: D. Luis Masriera.
- N.º 145. *Aragónés.*
De cuerpo entero. 19 × 32 cms. Acuarela. En un álbum dedicado a doña Clotilde Rosés de Masriera, y en el que figuran firmas como las de Rosales, Fortuny, Simón Gómez, Urgell, etcétera.
Propiedad: D. Luis Masriera.

De las dimensiones que se indican en los cuadros, la mencionada en primer lugar es la altura y la segunda la anchura.

EXCLUIDO DE PRÉSTAMO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA

BIBLIOTECA *Rs. 1106*
172

REG. 42.506

SIG. 75.036(064) Jun

